

**SELECCIÓN DE EXTRACTOS
ESPECIALES**

**QUÉDESE
CON LA PALABRA
PARTE XXIX**

**RECOPILADOS POR EL MISIONERO
INTERNACIONAL
MIGUEL BERMÚDEZ MARÍN**

INTRODUCCIÓN
31 DICIEMBRE 2020

Es una felicidad llevarle continuamente al pueblo de Dios el testimonio que da el Ángel del Señor Jesucristo sobre la Segunda Venida del Señor. Mire lo que dijo aquí en este mensaje **IDENTIFICADO POR SU OBRA:**

“Así podrá decir y dirá el Enviado del Señor Jesucristo: ‘¡Busquen desde el Génesis hasta el Apocalipsis, porque ellas dan testimonio de mí!’. Será el testimonio del Antiguo Testamento, del Nuevo Testamento, y el testimonio de las obras que Él estará haciendo.

Y Él dirá: ‘Junten el testimonio que da la Escritura acerca de mí, junten el testimonio que dan las obras acerca de mí, y descubran por su cuenta si soy o no soy el Enviado del Señor Jesucristo. ¡Si no creen en mí, crean a las obras!, y crean al testimonio que da la Escritura acerca de mí. Y descubrirán, descubrirán que soy el Enviado del Señor Jesucristo que tanto habló en el Apocalipsis que enviaría, y que tanto habló allá en los Evangelios que enviaría con Gran Voz de Trompeta para juntar a todos los escogidos; y que también los apóstoles hablaron de que tocaría la Trompeta Final’ ”.

SU SERVIDOR:
MIGUEL BERMÚDEZ MARÍN
MISIONERO INTERNACIONAL

IDENTIFICADO POR SU OBRA

Dr. William Soto Santiago
Domingo, 8 de julio de 1984
Cayey, Puerto Rico

Muchas personas han deseado ver a Dios a través de los siglos, de las edades y de las dispensaciones; pero solamente ha habido una forma para ver a Dios: y es a través de la Obra que Dios tiene para cada edad, para cada etapa, la cual Él manifiesta a través del mensajero de cada edad. Y para conocer la Obra de Dios para esa edad, hay que conocerla a través del mensajero de esa edad o de esa dispensación. No ha habido otra forma en ninguna edad o en ninguna dispensación.

Y Dios no hace nada sin que antes revele Sus secretos a Sus siervos los profetas [Amós 3:7]; para eso es que ha tenido profetas y tendrá profetas; porque siempre que Dios vaya a hacer algo, Él lo tendrá que revelar al profeta de Dios, al profeta que Él envíe para ese tiempo, en donde Él ha de llevar a cabo esa Obra que Él ha prometido. Lo da a conocer, primero lo promete por un profeta, y luego lo cumple por un profeta; y lo abre al público, lo revela: revela ese misterio al público a través del mensajero que Él envía para hacer esa Obra.

Nadie más podrá revelar, nadie más podrá darle a conocer al público la Obra de Dios para el tiempo en que Dios va a hacer esa Obra, sino el mensajero de ese tiempo; él es el que abre al público ese misterio.

De los misterios que ya Dios abrió al público,

cumplíendolos a través de los mensajeros de cada edad o cada dispensación, cualquier mensajero puede hablar; pero de los que Él estará cumpliendo, solo aquel a través del cual lo cumplirá será el que podrá revelarlo, abrirlo, al público.

Los demás del pasado solamente pueden apuntar, señalar: “Viene tal cosa, Dios hará tal cosa, Dios usará un hombre, Dios hará esto, Dios hará esto otro”; pero decir: “En tal persona estará haciendo tal cosa y tal cosa”, y señalarlo por el nombre, solamente el mensajero en el cual Él cumpla eso será la persona que podrá, en una forma sabia, en una forma que Dios le dé para hacerlo, ese será el único que podrá identificar esa promesa con eso que él estará haciendo; él será el único que podrá decir: “Hoy se ha cumplido esta Escritura en vuestros oídos y ante vuestros ojos”.

Los demás podrán decir: “Viene, Dios hará”. Pero cuando llegue aquel a través del cual Dios hará y cumplirá, él podrá decir: “Hoy se está cumpliendo esta promesa; hoy se está cumpliendo esta otra promesa; hoy se está cumpliendo esta promesa también”. Y él será la Luz para todos los seres humanos que vivan sobre la Tierra, para alumbrarles la mente, el entendimiento, los ojos espirituales; y él llamará a la gente en ese tiempo, diciéndoles: “¡Despiértate, tú que duermes, levántate de entre los muertos, y te alumbrará Cristo!”. ¿Cómo? Con el Mensaje correspondiente a ese tiempo que viene y que es colocado en la boca del mensajero de ese tiempo.

Así ha sido a través de las edades del pasado, de las dispensaciones del pasado; y así será en nuestro tiempo.

Cuando han pasado edades y dispensaciones, y nosotros

las estudiamos, podemos ver cómo Dios obró, cómo Dios cumplió las promesas para esas edades y dispensaciones del pasado. Y Dios no cambia Su forma de obrar: como Él hizo, así seguirá haciendo. Lo que es, ya fue en el pasado; y Dios restaura lo que pasó [Eclesiastés 3:15]. Así es como Dios siempre ha de hacer.

El Señor Jesucristo habló de todo eso. Muchas personas dicen: “Los profetas, hasta Juan profetizaron; así que no hay más profetas”. El que piensa en esa forma, piensa contra sí mismo; porque si Dios no tiene más profetas después de Juan el Bautista, la humanidad completa estará ciega desde Juan el Bautista para acá, sin entender los planes y propósitos de Dios; y Dios entonces tendría que cruzarse de brazos, porque no tiene a través de quién obrar en la Tierra. Porque Dios solamente obra a través de Su Enviado para cada etapa.

Pero dice la Escritura que Dios enviaría profetas [San Lucas 11:49]; Jesús dijo que serían enviados profetas. Y San Pablo dice que Dios puso a unos —en la Iglesia— apóstoles, y a otros profetas, y a otros evangelistas, y a otros pastores, y a otros maestros o doctores [San Mateo 11:13].

¿Por qué tratar de decir que Dios no enviará o no tendrá más mensajeros en la Tierra, que reciban la revelación divina de la Obra de Dios para el tiempo en que Él quiere hacer Su Obra y darla a conocer a Sus hijos? ¿Por qué vamos a creer y a pensar en una forma tan negativa, cuando Dios ha hecho promesas positivas en favor de Sus hijos?

“No hará nada sin que antes revele Sus secretos a Sus siervos los profetas”. Cualquiera que piensa que Dios no enviará profetas, piensa que Dios no hará (¿qué?) nada;

porque dice: “No hará nada sin que lo revele a Sus siervos los profetas”. Si no envía profetas, pues no hace nada. Porque ¿qué va a hacer, si no tiene a través de quién hacer algo, y a través de quién revelar la Obra que Él va a hacer?

El pueblo sin profeta, sin vidente, perece; sin visión el pueblo perece. Y la visión la tiene siempre el profeta que Dios envía en cada tiempo.

Por eso es que a través de la historia del cristianismo, y también del judaísmo, han habido tantas discusiones, tantas discusiones religiosas; unos diciendo: “Esto quiere decir tal cosa”, otros diciendo: “No, esto significa tal cosa”, otros diciendo: “No, esto significa esto otro”. Y así es como han aparecido tantas sectas religiosas y tantas religiones sobre la Tierra; porque cada persona y cada grupo ha querido interpretar la Palabra de Dios; y eso así no funciona.

Dios es Su propio Intérprete; y Él interpreta Su Palabra al cumplirla. Y cuando Él quiere darle al pueblo la interpretación de algo, Él cumple eso que prometió; y a través del cumplimiento de eso, se conoce el significado de esa promesa.

Cuando se hablaba de la Primera Venida del Mesías, de que la virgen concebiría y daría a luz, de que un niño nacería: unos opinaban de una forma, otros opinaban de otra; pero cuando apareció ese niño, cuando la virgen concibió y nació ese niño, esa era la interpretación de Dios.

Algunos podían decir: “El niño tendrá que ser hijo del sumo sacerdote”. Era lo más natural, que todos pensaran que sería hijo del sumo sacerdote; porque si iba a ser un ministro, y si era lo más grande que Dios habría de enviar, pues debía venir a través de un sumo sacerdote que viviera

en ese tiempo; para que pudiera ser ¿qué?, para que pudiera ser un sacerdote, pudiera ser un gran líder religioso, y pudiera honrar así el sacerdocio levítico, y convertirse en la cabeza del sacerdocio de aquel tiempo.

Pero, sin embargo, vino desligado completamente del sacerdocio según el orden de Leví; porque Él venía según el Orden Celestial, según el Orden de Melquisedec.

Así que la gente en aquel tiempo estaban todos confundidos, esperando al Mesías en una forma; y cuando vino en aquella forma sencilla, simple, los confundió a todos el cumplimiento de la promesa de Dios.

Y la Obra que le fue encomendada hacer a Jesús, confundía a los líderes de aquel tiempo; porque (como decimos nosotros) un “jibarito de Nazaret” diciendo que Él era el cumplimiento de aquella promesa divina, eso era una cosa grande, eso era una cosa que no se podía aceptar en un joven como aquel, que no había ido a los institutos, ni a los seminarios, ni a las instituciones religiosas para recibir un bachillerato o un doctorado en divinidad acerca de la religión hebrea.

Por eso algunos decían: “¿Cómo sabe este estas cosas sin haber estudiado, sin tener letras? ¿Cómo Él sabe todas estas cosas?”. Porque Él no era un doctor en la Ley de Moisés, certificado por la religión hebrea. A Él le decían Rabí porque era Maestro, porque enseñaba; pero fue un título que le dieron Sus seguidores, y aun los líderes religiosos, porque era Maestro.

Un maestro era un rabí [San Juan 1:38]; pero no era rabino conforme al orden de los levitas. Pero como era un Maestro, enseñaba la Biblia, le decían Rabí, le decían que

era rabino, un rabí; pero no era un rabino conforme a la Ley de Moisés, conforme a la tribu de Leví, porque no era de esa tribu.

Así que podía la gente decir que era un impostor, porque podían decir: “Sus seguidores le dicen Rabino o le dicen Rabí, pero Él no lo es; Él ni se ha graduado de nuestro semanario, ni tampoco siquiera es de la tribu de Leví”. Así que conforme a como la gente podía ver las cosas, era un impostor; uno que estaba tratándose de meter entre el pueblo para que creyesen que Él era Aquel del cual Dios decía que habría de venir, pero que no era ese hombre.

Pero conforme al Plan de Dios Ese era el hombre, Ese era el Enviado de Dios. Y las obras que Él hacía, las cuales el Padre le dio para hacer, lo identificaban. Él era identificado por Su Obra. Él decía: “Si no pueden creer en mí, crean a las obras, porque ellas dan testimonio de mí; ellas son las que dan testimonio de mí. Y el Padre da testimonio de mí” [San Juan 10:38].

Porque todo lo que el Padre había dicho —a través de los profetas— que se cumpliría en un hombre, se estaba cumpliendo en ese hombre, aunque ellos vieran que era un hombre sencillo de allá de Nazaret, un joven sencillo, el cual no tenía estudios; pues aunque ellos vieran esa sencillez en ese hombre, Él les decía a ellos: “Crean a las obras; aunque ustedes no creen en mí, crean a las obras. Esas son las obras que hará el Enviado”.

En palabras más claras: “Si ustedes no pueden creer en mí, crean a esas obras; porque el Enviado de Dios, el Mesías, va a hacer esas obras. Miren, si ustedes pueden ver a otro que haga esas obras, miren, ese es el Enviado; así que

crean a esas obras”.

Pero no habría otro que pudiera hacer esas obras, porque solamente el Enviado de Dios para cada edad o cada dispensación es el que conoce la Obra que Dios va a hacer a través de ese Enviado; y es a ese Enviado al cual Dios le revela la Obra que Él debe hacer.

Y Él le dice: “Ve adelante; di estas cosas y haz estas cosas, y yo estaré contigo. Yo seré entonces el que haré, a través de ti, esas cosas que prometí; tú solamente serás el velo de carne que yo utilizaré. Y el que te ha visto a ti, me ha visto a mí”.

¿No fue eso lo que dijo el Señor Jesús? “El que me ha visto a mí, ha visto al Padre, ha visto al que me he enviado” [San Juan 14:9]. ¿Por qué? Porque el que lo envió estaba obrando a través de Su Enviado. Era la Obra del Padre hecha a través del Enviado.

Y esa es la Obra que tiene valor en la Tierra en el tiempo en que es llevada a cabo, esa es la Obra más importante para todos los seres humanos, esa es la Obra más importante para Dios; porque es el Programa de Dios manifestado, llevado a cabo en esta Tierra. Y esa Obra manifestada en y a través de un hombre viene a alumbrar la mente, el entendimiento, los ojos espirituales de la gente de ese tiempo.

Rechazar al mensajero enviado de Dios y la Obra que él hace, es rechazar al que lo envió, es rechazar la Luz que ha venido al mundo para alumbrar, para que así la gente pueda ver y entender el plan y propósito divino para ese tiempo.

¿Cómo conoceremos al Enviado de Dios? Lo conoceremos, lo identificaremos, por su Obra. Porque lo

que Dios prometió que habría de hacer, será hecho por ese que Él envía; porque esa es la Obra de Dios manifestada. Y el que quiera hacer la Obra de Dios: la Obra de Dios es que creáis en el que Él ha enviado [San Juan 6:29]. Y creyendo en el que Él ha enviado, entonces se estará en la Obra de Dios para ese tiempo, recibíendose la Obra de Dios y creyendo en la Obra de Dios.

Jesús dijo en una ocasión: “Si no creyereis que yo soy, en vuestros pecados moriréis” [San Juan 8:24]. Mire usted lo que es un mensajero para una edad o una dispensación: es el centro de la Obra de Dios para ese tiempo; creer en él es bendición para el que cree. Por eso dijo el Señor aquí, fijese, dijo [San Juan 5:40]:

“... y no queréis venir a mí, para que tengáis vida”.

No querer venir al Enviado es no querer venir para tener Vida; pero venir al Enviado, es querer venir para tener vida eterna.

Por eso el Señor, vean ustedes, decía también: “Escudriñad las Escrituras. Porque en ellas os parece que tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí” [San Juan 5:39].

Las Escrituras siempre darán testimonio del Enviado de Dios para cada edad o cada dispensación.

Una persona que diga que es el Enviado de Dios para ese tiempo, tiene que tener el testimonio del que lo envió. El que lo envió tiene que dar testimonio en la Escritura de que Él enviaría a esa persona; y la obra que él hace es lo que lo identifica a él como el Enviado.

Si lo que está haciendo esa persona que dice que es enviada de Dios, no es lo que Dios prometió que sería

hecho para ese tiempo, ese no es el Enviado de Dios; porque la obra que hace no lo identifica como el Enviado de Dios; porque la obra es lo que identifica a cada Enviado.

Y cualquiera que diga que es un enviado de Dios...; y muchos dicen que son el Enviado de Dios en diferentes tiempos, en diferentes edades, en diferentes dispensaciones, muchos han dicho que son el Enviado de Dios para ese tiempo; pero la obra que han hecho los ha identificado como falsos profetas, como falsos cristos, en el tiempo en que ellos han reclamado ser el Enviado de Dios; porque la obra que han hecho ha sido la obra de falsos profetas, de falsos cristos, que dijo Dios que harían en ese tiempo.

Pero el verdadero Enviado de Dios hace la Obra de Dios para ese tiempo, la Obra del que lo envió. Ese es el que conoce la Obra que Dios tiene para hacer en ese tiempo; es a ese al cual Dios le revela, porque está comprometido con uno.

Dios no se compromete con muchos, porque Dios solamente envía uno en cada edad y uno en cada dispensación; y con ese es que Dios está comprometido para revelarle y darle la Obra para ese tiempo. Y ese es el que por revelación divina recibe el conocimiento del Programa, del Plan de Dios para ese tiempo; ese es el que recibe el Mensaje Divino para proclamarlo en ese tiempo; ese es el que hace con esa Palabra la Obra de Dios para ese tiempo; y por su Obra es identificado como el Enviado del Señor para ese tiempo.

Y los otros que reclaman ser el Enviado de Dios, vienen a ser descubiertos como falsos profetas, falsos cristos, que aparecen para engañar, si es posible, aun a los escogidos.

Cualquier otra persona que no sea el Enviado de Dios para hacer la Obra de Dios de ese tiempo, debe limitarse a oír y a recibir la enseñanza del Enviado de Dios para ese tiempo, para así saber lo que se debe predicar en ese tiempo; y entonces decirle a la gente: “La Obra de Dios para este tiempo es lo que está siendo proclamado por el Enviado de Dios para este tiempo; y la Obra de Dios para todo el pueblo es que creáis en el que Dios ha enviado”. Y entonces canalizar todo para que todos puedan recibir la revelación divina, el Mensaje Divino, que trae el Enviado de Dios. Y no ponerse a luchar, a pelear y a combatir al Enviado de Dios, como lo han hecho en las edades y dispensación del pasado.

Porque combatir al Enviado de Dios es combatir a Dios. Porque el que recibe al Enviado de Dios, recibe al que lo envió; y el que rechaza al Enviado de Dios, rechaza al que lo envió.

Por eso en nuestro tiempo tenemos que tener nuestros ojos espirituales bien abiertos para conocer, para identificar, al Enviado de Dios. Y lo vamos a identificar y lo vamos a conocer por la Obra que él estará haciendo, la cual ningún otro podrá hacer. Ni siquiera los mismos mensajeros que Dios envió en las edades del pasado, ninguno podrá hacer la Obra que hará el Enviado que Dios tenga para este tiempo final; y menos los que no son enviados por Dios.

Si los verdaderos Enviados de Dios para otras edades o dispensaciones no podrán hacer la Obra de Dios que le será encomendada al Enviado de Dios para este tiempo final; si no lo podrán hacer, no podrán hacer esa obra los enviados de Dios del pasado, ¡menos podrán hacerlo, menos podrán

hacer esa Obra, los que dicen ser enviados de Dios sin ser el Enviado de Dios!

Hay muchos que dicen ser enviados; pero habrá uno que será verdaderamente enviado por el Señor.

Y la pregunta es: ¿Y quién será el Enviado del Señor para este tiempo final? Escudriñad las Escrituras; porque ellas son las que dan testimonio del Enviado de Dios.

Dios no podrá enviar a una persona si Él no ha prometido que lo va a enviar. Así que no es cosa del que quiere o del que corra; no es del que llegue primero para decir: “Yo tengo un mensaje para la gente, y yo soy el Enviado”, no. Será cosa de Dios.

Y tiene que estar en la Palabra. Porque todo lo que Dios hará, todo lo que Dios materializará, todo lo que se hará carne, tiene que ser primero Palabra hablada; porque antes de Dios materializar algo, primero lo habla.

¡Dios no va a sorprendernos en este tiempo haciendo algo que Él no ha prometido que va a hacer! ¿Porque cómo vamos a tener el testimonio de la Escritura para poder comprobar que eso es de Dios? Dios no hará nada sin que antes lo revele a Sus siervos los profetas; por lo tanto, los profetas a través del Antiguo y Nuevo Testamento tienen que haber dado testimonio de lo que Dios va a hacer en este tiempo.

Y si Dios dice que lo va a hacer: lo va a hacer, aunque estén o no estén de acuerdo con Él la gente de esta Tierra. Es que Dios nunca le ha pedido consejo a la gente de lo que Él va a hacer. Porque ¿quién fue Su Consejero?

¿Es que acaso Dios le va a pedir consejo a la gente, los cuales lo que necesitan es que Dios les enseñe? ¿Cómo le

vamos a enseñar nosotros a Dios lo que Él debe hacer? Miren, ya Dios tiene un Plan, un Programa diseñado, y Él lo único que va a hacer es lo que Él tiene en Su Programa. Y eso es lo que Él le ha dado a conocer a Sus profetas través del Antiguo y del Nuevo Testamento: lo que Él tiene programado para llevar a cabo.

Todas las profecías bíblicas son la promesa de lo que Dios tiene en Su Programa; y el cumplimiento de esas promesas es la realización de lo que Dios tiene programado.

“IDENTIFICADO POR SU OBRA” es el Enviado de cada edad, de cada dispensación. Así que va a ser fácil conocer al Enviado que Dios tenga para este tiempo final.

Si Dios promete hacer algo, pues Él tiene que tener un Enviado para hacerlo, porque Él lo hace siempre a través de carne humana. O sea, cumplir lo que Dios prometió es materializar lo que Él habló: la Palabra.

La Palabra primero es el pensamiento en la mente de Dios; después, cuando es hablado, es la Palabra hablada; y ya esa Palabra está en una dimensión, en la dimensión de la Palabra. Y luego tiene que pasar a la dimensión de la materialización, en donde se hará visible lo que Él prometió. Y la Obra será lo que identificará esa Palabra al materializarse.

Jesús era la Palabra hecha carne, la Palabra materializada, aquella Palabra que había sido hablada. Y así es a través de cada edad y de cada dispensación en el mensajero, en el Enviado de cada edad y cada dispensación.

Bueno, la pregunta es: ¿Y tendrá Dios otro Enviado en el tiempo final para revelarnos a nosotros el Programa Divino para estos días finales? ¿Y cómo lo conoceremos?

Todo Enviado de Dios es conocido por su obra. Y siempre que Dios va a hacer algo, tendrá un Enviado; y siempre que Dios le va a comunicar a Su pueblo Sus secretos, Sus misterios, Su Obra, tendrá un Enviado. Porque el pueblo de sí mismo no puede descubrir los secretos, los misterios divinos; porque Él no ha dicho: “No hará nada sin que revele Sus secretos a la gente o a las iglesias”, sino: “A Sus siervos los profetas”. Para eso son los profetas de Dios.

Si el pueblo en una edad o una dispensación quiere conocer la Obra de Dios para ese tiempo, tiene que buscar y tiene que reconocer al Enviado de Dios para ese tiempo; y lo tiene que reconocer a través de la Obra que él esté haciendo.

Ahora, en nuestro tiempo hay muchas cosas que necesitamos conocer; y esas cosas que necesitamos conocer nos darán la fe para el rapto, nos darán la fe para la transformación, y dará la fe también para la resurrección. Porque sin fe, no ocurre nada. Todas las cosas son por fe.

Por lo tanto, si vamos a ser raptados o trasladados a otro mundo, a otra dimensión, tenemos que tener la fe que se necesita para esa traslación y para esa transformación de nuestros cuerpos; así como Enoc fue traspuesto al Cielo por fe, para no ver muerte [Hebreos 11:5].

Ahora, nosotros necesitamos en nuestro tiempo conocer todas estas cosas. Nosotros necesitamos en nuestro tiempo conocer cuáles son las promesas divinas para nuestro día; porque esas promesas son las que Dios va a cumplir.

Él no tiene que cumplir otra promesa u otras promesas correspondientes a otras edades u otras dispensaciones, sino las que corresponden a nuestro tiempo. Y esas promesas Él

las cumplirá y Él las dará a conocer a través de Su Enviado.

¿Cómo vendrá el Enviado del Señor? Él vendrá cumpliendo, haciendo, la Obra del Señor; y él será identificado por su Obra, porque será una Obra que nadie más podrá hacer. Si él no la hace, se queda el Programa de Dios sin hacer esa Obra; pero Dios en Su Programa no dejará de hacer lo que está señalado.

No hay nada ni nadie que pueda impedir que Dios haga lo que Él tiene programado. Porque si Él no lo pudiera hacer, porque alguien se lo impide, ¿qué Dios sería ese? No sería un Dios tan poderoso como nosotros creemos que es nuestro Dios. Pero Él es tan poderoso que dice que como Él ha dicho, así Él hará, y que Su Palabra no caerá por tierra.

Por lo tanto, no vamos a preocuparnos en pensar que Dios no va a poder hacer lo que Él ha prometido que va a hacer. Él lo hará como Él lo ha dicho; y Él lo hará en simplicidad.

Siempre, siempre, la Obra que Él ha hecho en cada edad y en cada dispensación, a través del mensajero de cada edad o de cada dispensación, lo ha hecho a través de un mensajero sencillo, que ha reconocido que él es nada, sino que el que lo envió es el TODO, y que la Obra que él hará, será la Obra del que lo envió; y que él solamente dependerá de Aquel que lo envió. Así ha sido y así siempre será. Y su obra dará testimonio de que él es el Enviado del Señor.

¿Y ha prometido Dios para nuestro tiempo enviarnos a alguien? Si no nos envía a alguien, la gente continuará en la confusión en que se encuentran: unos creyendo una cosa y otros creyendo otra cosa; unos diciendo: “Yo pertenezco a tal religión”, y el otro diciendo: “Yo pertenezco a esta otra

religión”; y unos diciendo: “Mi religión es mejor que la tuya”, y así por el estilo. Pero si Dios envía a UNO con un Mensaje para todas las gentes y para todas las iglesias, eso sería la solución a tanta confusión que hay en esta Tierra.

Pero eso resolvería el problema para todas las iglesias, para todas las religiones, para todas las naciones, para todos los líderes religiosos, si lo reciben. Pero si no lo reciben, si no lo reciben, entonces se quedarán confundidos; como se quedaron confundidos en el tiempo en que apareció Juan el Bautista y el Señor Jesucristo, porque no lo recibieron. No recibieron al Enviado de Dios. Y al no recibir al Enviado de Dios, entonces se quedaron sin la revelación divina del Enviado, que les aclaraba todo lo que ellos tenían todo enredado en esos días, lo cual debía estar claro en la mente de la gente para ver la Obra de Dios para esos días, y ver la Obra del Enviado e identificarlo como el Enviado de Dios.

Y entonces, cuando Él se identificó personalmente con la Escritura que daba testimonio de Él, cuando dijo: “Hoy se ha cumplido en vuestros oídos esta Escritura”, entonces todos podían decir: “¡Verdaderamente Dios ha enviado al hombre que estábamos esperando, al Mesías prometido para estos días!”.

Pero como no lo recibieron, se quedaron confundidos, y quisieron apedrearlo, y quisieron también despeñarlo por un risco para que muriera aquel que era el verdadero Enviado de Dios para sacarlos de la confusión en que estaban, y traerlos al Programa Divino para esos días.

En el Programa Divino para esos días Dios, a través de Su Enviado, se presentaba como el Cordero para la gran Obra de la Redención por la Sangre del Enviado de Dios.

Para los días finales tenemos la promesa de que ya Él no se manifestará como Cordero, sino como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores. Y esos grandes y maravillosos atributos del Señor Jesucristo, Él los manifestará aquí en la Tierra en los días finales; porque esa es la Obra del Señor para los días finales, la Obra como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores.

¿Y quién nos dará a conocer esa Obra, y cómo se manifestará esa Obra? El Enviado de Dios, el Enviado del Señor Jesucristo, nos dará a conocer públicamente esa Obra Divina de los días finales.

El Enviado del Señor recibirá la revelación divina de esa gran Obra, y recibirá la dirección divina para llevar a cabo la Obra de Dios para los días finales. Y no será él de sí mismo el que hará la Obra, sino el que lo enviará.

Y el que lo enviará será el Señor Jesucristo, que es Rey de reyes y Señor de señores, es el León de la tribu de Judá, es el Hijo de David, es la Estrella resplandeciente de la Mañana. Él es todo eso, y todo lo demás que los profetas han dicho en el Antiguo y en el Nuevo Testamento. Y todo eso será revelado, dado al pueblo de Dios, porque esa será la Obra del Señor Jesucristo manifestada en la Tierra en los días finales; y esa Obra será llevada a cabo, y esa Obra identificará al Enviado del Señor Jesucristo.

Y así como el Señor Jesucristo tuvo siete Enviados en la Dispensación de la Gracia, en la Dispensación de la Iglesia gentil, en la dispensación que recorrió desde el oriente hasta el occidente, también Él tendrá un Enviado en los días finales.

Él tuvo siete ángeles, siete mensajeros, en las siete etapas de la Iglesia gentil; y Él tendrá un Enviado, un mensajero, un Ángel, para el tiempo final, para dar a conocer todas estas cosas a la gente, para dar a conocer la Obra del Señor Jesucristo en los días finales, para que así la gente pueda entender el Programa de Dios, que será lo más importante que se estará llevando a cabo en esta Tierra.

Y el Espíritu del Señor, a través de Su Enviado, y el pueblo que le recibirá: la Iglesia del Señor Jesucristo, el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo; dirán de la siguiente manera, conforme al libro del Apocalipsis [22:17]:

“Y el Espíritu (a través del Enviado) y la Esposa (que es la Iglesia, el Cuerpo Místico del Señor) dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera (porque tiene libre albedrío), tome del agua de la vida eterna gratuitamente (de balde, sin pagar nada; porque es sin dinero y sin precio)”.

Si fuera con dinero y con precio, nadie podría comprar la vida eterna. ¡Gracias a Dios que es gratuitamente! El pobre y el rico pueden obtenerla; solamente tiene que venir a las aguas de la Palabra, del Mensaje del Enviado que tendrá el Señor Jesucristo en los últimos días. Porque Él tendrá, el Señor Jesucristo tendrá, esa Agua de Vida Eterna a la disposición de todos los seres humanos.

Y el Espíritu, el cual hablaba en cada edad y decía: “El que tenga oídos para oír, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias o en las iglesias”, aquí el Espíritu habla nuevamente a través del Ángel Mensajero del Señor Jesucristo; y la Esposa dice la misma cosa.

Porque siempre el grupo de cada edad tiene que decir lo

mismo que dice el Espíritu Santo a través del mensajero de cada edad; no puede decir otra cosa.

Y la Iglesia, la Esposa, y el Espíritu (a través del mensajero) dirán la misma cosa. Y el que oye, diga: “Ven”. Y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente (de balde). Eso será lo que estará a disposición de la gente; eso será el Mensaje del mensajero, del Enviado del Señor en los días finales. Será un Mensaje para vida eterna de toda la gente que lo oiga, lo reciba y lo guarde en su corazón.

Y ese Mensaje, siendo un Mensaje y siendo la Voz del Señor aquí hablada y revelada en Apocalipsis, será entonces el Mensaje apocalíptico de los últimos días.

¿Y cómo escucharemos ese Mensaje? ¿Cómo nos hablará el Señor Jesucristo en los días finales? ¿Cómo le hablará el Señor Jesucristo a todas las iglesias y a todas las naciones y a todos los seres humanos en los días finales? Dice [Apocalipsis 22:16]:

“Yo Jesús (Ese es el que dice, Ese es el que habla)...”.

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.

El Señor Jesucristo dice que envía Su Ángel, Su Mensajero, Su último profeta; porque después de este no aparece ningún otro mensajero, ningún otro ángel, ningún otro profeta, para traer un Mensaje. Él dice: “Yo envío mi Ángel para dar testimonio de estas cosas en las iglesias”.

La pregunta para todas las iglesias, la pregunta para todos los seres humanos, es: ¿A quién está esperando usted?

El Señor Jesucristo a través de Su Ángel, de Su mensajero, nos dará y nos cumplirá todas las promesas que Él ha hecho para estos días finales. Es a través de Su Ángel

que Él se manifestará, que Él cumplirá, las promesas que Él ha hecho; y al Él cumplirlas, esa será la Obra del Señor Jesucristo a través de Su Enviado.

Así como la Obra del Señor Jesucristo en Su Primera Venida era la Obra del que lo envió, así también la Obra del Ángel que el Señor Jesucristo envía será la Obra del Señor Jesucristo cumpliendo las promesas del tiempo final, como las cumplió el Enviado de Dios, el Señor Jesús, en aquel tiempo dos mil años atrás, aproximadamente.

Y el Ángel Mensajero del Señor, el Enviado del Señor, será identificado por su Obra. Las cosas que dice el Señor Jesucristo que van a ser hechas, serán las cosas que él hará; porque él estará aquí para cumplir lo que fue prometido por el Señor que el Señor haría. Porque el Señor hará esas cosas a través de Su Enviado.

Y todos veremos la Obra que él hará, e identificaremos al Enviado del Señor, y reconoceremos que esas no son las obras de un hombre, sino las Obras del Señor Jesucristo a través de Su Enviado. Pero no serán obras de él mismo, sino del que lo envió. Y él no será el Señor Jesucristo, sino el Enviado del Señor Jesucristo, para a través de él, el Señor Jesucristo hacer la Obra que Él prometió para este tiempo final.

Nadie se atreverá (conociendo estas cosas) creer o a decir que el Enviado del Señor Jesucristo es el Señor Jesucristo; porque eso solamente lo puede pensar una persona que ignore el Programa de Dios en toda su extensión. Y el que lo ignore en toda su extensión, pensará como pensaron de Juan el Bautista, que creían que él era el Cristo, y le preguntaron si él era el Cristo o él era tal o cual

persona.

Pero a medida que vayamos conociendo la Obra de Jesucristo para los días finales, la cual Él nos va a dar a conocer a través de Su Enviado, iremos conociendo todo el misterio de Jesucristo, todo el misterio de la Segunda Venida del Señor Jesucristo, todo el misterio para la transformación de nuestros cuerpos, todo el misterio de la fe para el raptó, todo el misterio del Programa Divino para nuestro tiempo final. Y entonces conoceremos el misterio del Séptimo Sello, conoceremos el gran misterio de los Siete Truenos del Apocalipsis, conoceremos el misterio divino escondido de los ángeles, escondido de todos, pero que será revelado en los días finales.

Ese gran misterio que el Señor Jesucristo dijo que ni aun los ángeles del Cielo conocían [San Mateo 24:36; San Marcos 13:32], será revelado al pueblo de Dios a través del Enviado de Jesucristo. Pero será Jesucristo el que lo revelará a través de Su Enviado; porque Él pondrá en su boca las palabras que él debe hablar, Él pondrá en su boca y en su corazón la Obra que debe hacer y debe proclamar; y por su Obra él será identificado.

“IDENTIFICADO POR SU OBRA”.

¿Y nosotros cómo lo vamos a identificar? Por su obra.

Y las Escrituras darán testimonio de él, darán testimonio de la Obra que él tiene que hacer. Y Jesucristo dará testimonio de él.

Todo lo que Jesucristo va a decir de él, ¿cómo lo vamos a oír? Está *aquí*. Jesucristo habló de él; porque Jesucristo no puede enviar a alguien sin decir que lo va a enviar, y sin decir lo que va a hacer a través de ese enviado; y sin decir

lo que ese enviado va a predicar. Pero Jesucristo ya dio testimonio del Enviado que Él va a enviarle a todas las iglesias, a todas las naciones, a todos los seres humanos en el día final.

Tendremos el testimonio de todos los profetas, tendremos el testimonio de Jesucristo, del Enviado que Él va a tener en estos días finales.

Por lo tanto, el Enviado podrá decirle a la gente como decía Jesucristo dos mil años atrás: “De mí habló Moisés, de mí habló Isaías, de mí dio testimonio tal y cual profeta. Escudriñad las Escrituras, ¡escudriñalas! Porque ellas son las que dan testimonio de mí”. Y las Escrituras eran ¿qué? Lo que los profetas habían dicho acerca del Enviado.

“Busquen ahí, y ustedes encontrarán que de mí habló Moisés, que de mí habló Isaías, que de mí habló Zacarías, que de mí habló Ezequiel; busquen en la Escritura, porque ellas dan testimonio de mí”; así podrá decir y dirá el Enviado del Señor Jesucristo. “¡Busquen desde el Génesis hasta el Apocalipsis, porque ellas dan testimonio de mí!”. Será el testimonio del Antiguo Testamento, del Nuevo Testamento, y el testimonio de las obras que él estará haciendo.

Y él dirá: “Junten el testimonio que da la Escritura acerca de mí, junten el testimonio que dan las obras acerca de mí; y descubran por su cuenta si soy o no soy el Enviado del Señor Jesucristo. ¡Si no creen en mí, crean a las obras!, y crean al testimonio que da la Escritura acerca de mí. Y descubrirán, descubrirán que soy el Enviado del Señor Jesucristo, que tanto habló en el Apocalipsis que enviaría, y que tanto habló allá en los Evangelios que enviaría con

Gran Voz de Trompeta para juntar a todos los escogidos; y que también los apóstoles hablaron de que tocaría la Trompeta Final, y entonces los muertos en Cristo resucitarían primero, y los que estuvieran vivos, serían transformados. ¡Busquen el testimonio de la Escritura y busquen la Obra que será hecha, para que puedan creer y puedan recibir al Enviado del Señor Jesucristo!”.

Será no el enviado de una organización religiosa; será no el enviado de una nación; será el enviado no de una persona terrenal, sino el Enviado del Señor Jesucristo. Y él será identificado por su Obra. Y escudriñando las Escrituras encontraremos que las Escrituras dan testimonio de él.

¿Cómo vamos a esperar otra cosa que no sea lo que dice la Escritura que el Señor va a enviar? Si nos ponemos a esperar otra cosa, nos cansaremos esperando, y no recibiremos de parte del Señor nada; porque Él no dará nada, si no lo prometió.

Usted no le puede exigir al Señor que le dé algo que Él no haya prometido. Él no va a cumplir nada que Él no haya prometido. Él solamente cumple lo que Él prometió.

Y nosotros solamente podemos creer lo que Él prometió cuando Él lo cumpla. No es solamente decir: “Yo creo que la Biblia es la Palabra de Dios”, y cuando la cumple, no creer en lo que Él está haciendo. Tenemos que creer la Palabra escrita y tenemos que creer también la Palabra hecha carne, cumplida, cuando Él la cumple; porque es ahí cuando podemos recibir la Luz, la revelación divina del Programa Divino, y entender la hora en que vivimos y lo que debemos hacer en ese momento. Por su Obra lo conoceremos.

Y él podrá decir en cualquier momento como decía el Señor Jesús: “Sin mí, nada podéis hacer. Pueden brincar, pueden saltar, pueden tratar de ir al pueblo hebreo a predicarles el Evangelio para que se conviertan, pero sin mí nada podéis hacer”. ¿Por qué? Porque él conocerá el Programa de Dios, él conocerá cómo es que hay que hacer eso para que pueda ser cumplido, porque él será el que tendrá la Obra de Dios para llevarla a cabo, la Obra del Señor Jesucristo.

El pueblo hebreo fue cegado con la Primera Venida del Señor Jesucristo; tinieblas espirituales vinieron sobre él: lo rechazaron, quedaron en oscuridad; y para el pueblo gentil se abrió el tiempo de misericordia.

Pero en el tiempo final está prometido que el pueblo hebreo será despertado a la realidad, está prometido para el pueblo hebreo la Luz de un nuevo día, está prometida la Luz de una nueva dispensación para el pueblo hebreo; y la Luz de una dispensación es la Palabra manifestada en carne humana y expresada a través de carne humana.

Por eso Jesús decía: “Juan el Bautista era una antorcha que ardía y alumbraba”. Juan el Bautista era la luz, una luz pequeña para aquella gente. Pero Él dijo: “Pero yo tengo mayor testimonio que Juan”. Por eso Jesús podía decir: “Yo soy la Luz del mundo”. Porque Él era la Palabra plena en carne humana expresada, era la Luz para alumbrar espiritualmente y mostrar el Programa de Dios para aquel tiempo.

Y para el pueblo hebreo está dicho, y también para todos los escogidos [Isaías 60:1-2]: “¡Levántate, resplandece, que ha llegado tu Luz! Y la gloria de Jehová ha

nacido sobre ti. Porque he aquí que tinieblas cubrirán la Tierra y oscuridad las naciones, mas sobre ti nacerá Jehová, nacerá Su gloria, y sobre ti será vista Su gloria”. Eso está prometido para el pueblo hebreo y también para todos los escogidos.

Y esa Luz que vendrá será la Palabra prometida, encarnada, en los días finales, para cumplir las promesas del Señor en los días finales, las cuales el Señor Jesucristo cumplirá a través de Su Enviado. Él con su Mensaje alumbrará e iluminará a la gente, y llamará al pueblo para recibir el Programa Divino. Y él sabrá cómo hablarle al pueblo hebreo para que entienda, porque él conocerá el Programa de Dios para este tiempo.

Muchos son los que han dicho: “Yo soy enviado de Dios para llevar el mensaje a todo el mundo”. Pero cuando llegan a los hebreos, ahí como que no pueden convencerlos a ellos de que son el enviado de Dios o un enviado de Dios.

Es que Dios no tiene muchos enviados. El Señor Jesucristo solamente tendrá un Enviado en los días finales; y junto a él todos aquellos que le reciban podrán trabajar y colaborar con la Obra que el Señor le encomendará para llevar a cabo.

El pueblo hebreo va a creer cuando llegue el día, la hora y el minuto exacto; pero antes de eso, de entre los gentiles, creerán los escogidos que Dios tiene escritos en el Libro de la Vida.

Por lo tanto, estaremos aprovechando bien el tiempo antes que Dios se torne a los hebreos. Antes de Dios tornarse a los hebreos tiene una gran Obra que será hecha entre los gentiles, la cual el Señor Jesucristo hará a través de

Su Enviado; y luego, a través de Su Enviado hará también para los hebreos la Obra que Él prometió; pero será el Señor Jesucristo a través de Su Enviado.

Siempre el Señor estará hablándole a Su pueblo, enseñándole, revelándole, las cosas que Él desea que Su pueblo conozca; pues estamos como en una universidad, en la Universidad de Dios, estamos aprendiendo de Él, pues dice la Escritura: “Y todos serán enseñados de Dios” [Isaías 54:13; San Juan 6:45]; porque Él nos enseñará a través de Su Enviado, como lo ha hecho en otras edades y otras dispensaciones; y aprenderemos lo que debemos aprender para nuestro tiempo.

Y esperamos aprender también lo que Él nos enseñe, que Él llegará a tal etapa de Su Programa que hará algo grande con todos Sus hijos, lo cual todos estamos esperando; de lo cual hablaremos en otra ocasión, pero de lo cual también ya hemos hablado en otras ocasiones.

En nuestro tiempo estamos en el tiempo, en el momento, en que el Señor no tiene otra cosa más importante para hacer, sino enviar a Su mensajero, a Su Ángel Mensajero, para que haga la Obra del Señor. Y le conoceremos, porque lo identificaremos por su Obra; él hará lo que está *aquí* escrito que va a hacer el Señor a través de Su Ángel. Lo escucharemos a él dando testimonio de estas cosas que están escritas *aquí* en el libro del Apocalipsis; porque él viene para hacer esa Obra.

Los demás que piensen y digan que son enviados, podrán tratar de hablar del Apocalipsis, pero dar testimonio de estas cosas por mandato, dirección y revelación del Señor Jesucristo, solamente el Enviado del Señor. Y de ahí,

de ahí, el que quiera tomar de esa Agua, tomará gratuitamente; y podrá entonces hablarle a otros acerca de las cosas que estará hablando el Enviado del Señor.

No es que él solamente es la persona que puede predicar, sino que él es el que traerá el Mensaje que todos deben predicar; porque será un Mensaje para todas las iglesias, para todas las naciones. Fuera de ese Mensaje, no hay otro mensaje para este tiempo.

La pregunta para todos los predicadores es: ¿Qué va a predicar usted, amigo predicador? Si solamente habrá un Mensaje para todas las iglesias, es mejor entonces que identifique en el tiempo final al Enviado del Señor, por la Obra que él está haciendo, para que entonces tome ese Mensaje y lo pueda predicar a otras personas. Porque si no, estará predicando al aire, estará predicando cosas para otra dispensación u otra edad, pero no el testimonio que el Señor le da al Ángel para todas las iglesias.

Así que es mejor que todas las iglesias y todos los ministros, no importa de qué iglesias: católicas, evangélicas, pentecostales, spiritistas, o lo que sean, reconozcan que habrá un Mensaje, un Testimonio para todas las iglesias, y que lo traerá el Ángel Mensajero enviado por el Señor Jesucristo.

Y es mejor, entonces, que todos los predicadores alimenten espiritualmente a sus oyentes con el Mensaje que traerá el Enviado del Señor; porque ese será el alimento espiritual para todas las personas. No le dé otro alimento espiritual a la gente, porque no hay otro para este tiempo.

Es el Mensaje del Señor Jesucristo, que será dado por testimonio a todas las iglesias por el Ángel del Señor

Jesucristo. No trate de cambiar la Palabra, no trate de cambiar la promesa. Como Él ha dicho, así es. No podemos ni añadirle ni quitarle a la Palabra de Dios. Deje la Palabra de Dios como es. Escudriñe la Escritura, porque ellas son las que dan testimonio de este Ángel Mensajero que será enviado en los días finales con un Mensaje, con un Testimonio para todas las iglesias. Y por su Obra lo conoceremos, porque será identificado por su Obra; porque la Obra identifica a cada mensajero de Dios.

Y la Obra del Señor Jesucristo prometida para los días finales, lo han de identificar a él como el Ángel Mensajero de Jesucristo para los días finales.

Cuando lo identifique por su Obra: recíballo, reciba su Mensaje; y trabaje brazo a brazo con él en el tiempo que usted lo identifique por su Obra. Esa será su clara identificación: por su Obra será conocido.

“IDENTIFICADO POR SU OBRA”.

Será identificado en esa forma sencilla, pero segura: por su Obra; porque de esa Obra dará testimonio el Antiguo Testamento, el Nuevo Testamento. El Dios Todopoderoso a través de los profetas del Antiguo Testamento y del Nuevo Testamento dará testimonio de la Obra y del Mensajero que hará esa Obra. Así que será identificado por su Obra; como lo fue cada Enviado de Dios.

Creo que no hay nada más que decir al respecto. No hay necesidad de hablar más. Creo que por su Obra lo conoceremos. Y cuando él hable, él sabrá que estará hablando la verdad, y nosotros sabremos que estará hablando la verdad, porque lo conoceremos por su Obra. Y la Obra que él hará, dará testimonio de que ese es el

Enviado del Señor Jesucristo, y la Escritura dará testimonio de él. Así que la Escritura y la Obra ya son dos testigos. Y él, como tiene dos testigos, podrá decir: “Hoy se ha cumplido esta Escritura, esta promesa, en vuestros oídos y en vuestros ojos”.

Él podrá decir también: “Sin mí, nada podéis hacer”. Porque en cada edad no se puede hacer nada, no se puede hacer la Obra de Dios sin el mensajero y el Mensajero de esa edad o dispensación, y Dios no podrá hacer nada sin él tampoco.

Así que reconociendo, sabiendo eso, sabremos entonces que con él todo lo relacionado a la Obra de Dios lo podremos hacer. Y todo lo que le toca al Cuerpo Místico del Señor hacer, como trabajo, como obra, en la labor del Señor aquí en la Tierra, lo podrá hacer a cabalidad; y no va a fallar.

Y él podrá decirle: “Vuestro trabajo en el Señor no será en vano”, porque en cada edad, el pueblo que trabajo en la Obra del Señor con el mensajero, y el Mensaje de cada edad no trabajaron en vano: ellos recibirán su recompensa. ¡Cuánto más en el tiempo final con el último mensajero enviado por el Señor Jesucristo! Nuestro trabajo en el Señor no será en vano, sino que recibirá una grande recompensa en el Reino de los Cielos: habremos almacenado tesoros en el Cielo trabajando y haciendo la Obra de Dios para este tiempo, porque habremos reconocido al Enviado del Señor Jesucristo a través de su Obra; no a través de su físico, no a través de sus grados de escuelas o de universidad, sino a través de la Obra que Jesucristo le dará para hacer en la Tierra, la cual será la Obra que el Señor Jesucristo tendrá

para hacer en esta Tierra.

Creo que han entendido bien. Todo lo que el Señor Jesucristo va a hacer en la Tierra se lo va a encomendar a Su Ángel Mensajero de Apocalipsis 22:16, para que él lo haga. Y él podrá decir: “El que me envió me dijo la Obra que yo debía hacer. Y la Obra que yo hago no es de mí mismo, sino del que me envió. Y la Palabra que yo hablo, no es mía misma, sino del que me envió: del Señor Jesucristo”.

¿Es que acaso el Señor Jesucristo no habló a través de San Pablo? ¿Es que acaso el Señor Jesucristo no habló a través de cada mensajero que Él envió? ¿Y por qué nos vamos a extrañar de que Él hable a través del último mensajero que Él enviará en los días finales, conforme a Apocalipsis 22? Mire, si no habla el Señor Jesucristo, ¡que él se calle la boca, que no hable él!, porque va a decirnos cosas que no son lo que el Señor quiere decirnos a nosotros.

Pero que todo lo que el Señor Jesucristo le diga que nos diga, pues que nos lo diga, aunque de momento no lo entendamos. Pero lo que no entendamos de momento, lo entenderemos después.

Así será en este tiempo. Y lo reconoceremos por su Obra, por lo que haga y lo que hable; porque él hablará lo que va a hacer, y hará lo que hablará, y lo que hablará será lo que está prometido, y lo que hará será lo que está prometido. Y él nos enseñará todas las cosas que están prometidas y todas las cosas que estarán siendo hechas por el Señor. Y le reconoceremos por su Obra, porque todo Enviado es conocido por su Obra, es IDENTIFICADO POR SU OBRA.

Él se identificará por su Obra, él se identificará por la Escritura, él se identificará en toda forma que está prometida que él se va a identificar. Por lo tanto, él no tendrá temor de que le digan que es otro falso profeta que ha aparecido.

Imagínese, la gente siempre, siempre, está hablando de las cosas negativas, y nunca esperan la cosa positiva que Dios ha prometido que va a enviar. Y cuando lo envía, entonces también, en las diferentes edades y dispensaciones, han dicho que no es lo que Dios prometió. Es que a la gente no hay cómo entenderlas.

Cada Enviado de Dios, como es identificado por su Obra, y es identificado por la Escritura, tiene que caminar hacia adelante, le crean o no le crean; y tiene que hacer la Obra para lo cual él es enviado, le guste a la gente o no le guste; a quien le tiene que gustar es al que lo envía. Y el que lo envía, si lo envía para hacer cierta cosa, es porque le agrada eso que va a ser hecho, porque está en el Programa Divino.

A nosotros nos debería agradar lo que Dios tiene en Su Programa para llevar a cabo, y reconocerlo en el tiempo en que Él lo haga a través de Su Enviado.

¿A cuántos les gustó el arca que Noé estaba haciendo?, ¡dígame! Ocho personas, incluyendo a Noé. Así que lo que Noé estaba haciendo no le gustaba a la gente, pero a Dios sí le gustó. Y Dios fue el que le dijo: “Mira, hazte un arca de esta y de esta y de esta forma”. Eso era lo que le gustaba a Dios. Y en esa forma sencilla fue que Dios salvó a ocho personas con las cuales comenzó una nueva generación.

Así que es mejor que nos guste la Obra de Dios que Él

tenga para nuestro tiempo, aunque no sea del agrado del mundo, aunque no sea del agrado de las naciones, aunque no sea del agrado y del entendimiento de la gente. Aunque la gente diga que eso es una locura; pues lo loco de Dios es más sabio, que los sabios; y por la locura de la predicación del Evangelio es que Dios ha salvado a la gente, por la predicación del Evangelio, del Mensaje de las buenas nuevas de la Dispensación en que se viva, el tiempo en que se proclaman las buenas nuevas de la revelación para esa edad o dispensación.

Así que no estamos para pensar y determinar una cosa o la otra, por la manera de pensar de la gente, sino por la manera de pensar de Dios. Y esa forma de pensar de Dios tiene que ser nuestra forma de pensar, porque quién entendió la mente del Señor y quién fue su consejero? Pero nosotros tenemos la mente del Señor.

¿Y sabe usted la manera de pensar de Dios? Él dice: “Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni mis caminos son vuestros caminos. Así como está más alto el Cielo que la Tierra, así están mis pensamientos más altos que vuestros pensamientos”.

¿Y podría Dios dejarnos saber la forma en que Él piensa? Los pensamientos de Dios son los atributos de Dios. Y cuando Dios ha querido que sepan lo que Él piensa, Él ha comunicado Sus pensamientos a Sus profetas; y Sus profetas han comunicado sus pensamientos a los seres humanos; y la Biblia es el pensamiento de Dios expresado en letras. Esta es la manera de Dios pensar.

Pero la manera de Dios pensar no lo entiende toda persona, y las cosas que Dios piensa en cuanto al futuro, las

cosas que va a hacer, la forma de Dios pensar es entendida cuando Dios las cumple. Y cuando Dios las cumple, en ese cumplimiento de eso que Dios pensó hacer y prometió hacer, y dio a conocer a través de alguno de Sus profetas que haría eso; luego cuando lo cumple, luego ahí es enseñado eso en la forma correcta a través del cumplimiento de eso que Dios pensó y dijo que habría de hacer.

En nuestro tiempo el enviar el Señor Jesucristo un Mensajero, un Ángel Mensajero, un profeta, es el pensamiento de Dios que fue expresado por los profetas, y que está en la Escritura, lo cual será realizado en nuestro tiempo, y será identificado por Su Obra.

(...) “IDENTIFICADO POR SU OBRA”.

“Si no creen en mí, crean a las obras, porque ellas son las que dan testimonio de mí. Y escudriñen las Escrituras porque ellas son las que dan testimonio de mí. Y escudriñen el Mensaje, porque Él da testimonio de mí”, nos dirá el Enviado, porque él será identificado por su obra. Nadie podrá hacer esa Obra sino el Enviado del Señor, porque será la Obra del Señor Jesucristo a través de Su enviado.

Él tendrá UNO, y con ese hará esa Obra para beneficio de todos. Y todos podrán tener y reconocer esa Obra y tener el Mensaje del Señor a través de Su enviado y proclamarlo para todas las iglesias y todas las naciones.

El Enviado es ¿qué? Identificado por Su obra.

“IDENTIFICADO POR SU OBRA”.

Cuando un Mensajero en una edad descubre que él es el enviado, y que la Obra que está haciendo es la Obra de Dios para ese tiempo, y que esa Obra da testimonio de que

él es el enviado, no hay quien lo detenga, y no hay quien lo confunda, y no hay quien le impida hacer la Obra de Dios para ese tiempo, y no hay quien lo pueda decepcionar o lo pueda influenciar para hacerle creer que él no es el enviado de Dios para ese tiempo.

No hay quien le pueda decir que Él es un falso profeta o un anticristo, no hay quien le pueda decir eso y desanimarlo, porque **él sabrá que él es el enviado de Dios para ese tiempo, y que él es el ÚNICO que tiene el Mensaje para ese tiempo. Y el que quiera tener y predicar el Mensaje de Dios para ese tiempo, tiene que recibirlo de él. Y el que quiera hacer la Obra de Dios para ese tiempo, tiene que creer en Su Mensaje y en él como enviado. Y sin él nada podrán hacer. Y a ningún lugar podrán llegar. Pero con él podrán llegar a toda las promesas que el Señor ha hecho para ese tiempo, incluyendo para nuestro tiempo la transformación y el rapto.**

“Todas las promesas del Señor, mías son”, podrán decir todos los escogidos de Dios para el tiempo en que el Señor envía a Su Mensajero.

“IDENTIFICADO POR SU OBRA”.

Dios les bendiga, Dios les guarde, y nos ayude a todos en este tiempo en que vivimos en donde será identificado el Mensajero del Señor Jesucristo por Su Obra, y será identificado el pueblo del Señor Jesucristo por la Obra que el Señor Jesucristo hará con y en ellos, en el tiempo final, y para ellos.

Todos los que tengan oídos para oír, oigan la Voz del Señor Jesucristo en este tiempo final.

Bueno, “IDENTIFICADO POR SU OBRA”.

LOS SECRETOS DEL SÉPTIMO SELLO YA REVELADOS

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 7 de junio de 1998

Cayey, Puerto Rico

Ese Ángel que estaba allí (entre *estos* ángeles mensajeros de las siete edades de la Iglesia gentil), ese Ángel diferente, es el que tiene el Séptimo Sello; porque ese es el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, Jesucristo en Su cuerpo teofánico, manifestado, allí para en el Día Postrero (así como vino manifestado en cada ángel mensajero) **Él venir manifestado en carne humana en Su Ángel Mensajero, en el cumplimiento de la apertura del Séptimo Sello aquí en la Tierra.**

Y ahora, ahí está el misterio del Séptimo Sello: es el misterio de la Venida y manifestación del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová, en carne humana en Su Ángel Mensajero. Y ya ese es uno de los misterios del Séptimo Sello que ha sido revelado a la Iglesia del Señor Jesucristo.

Vean cómo dice el precursor de la Segunda Venida de Cristo, hablándonos acerca de la Venida de Jesucristo representada en el simbolismo o símbolos de Apocalipsis, capítulo 19, donde vemos la Venida de Cristo representada en un Jinete que viene en un caballo blanco, y con Él viene un Ejército celestial; y vean lo que dijo el precursor de la Segunda Venida de Cristo que es la Venida de ese Jinete del

caballo blanco de Apocalipsis, capítulo 19. Orando, en la página 277 del libro de *Los Sellos*, en español, dice:

“240. ... pedimos que el Espíritu Santo venga ahora mismo, el Jinete del verdadero caballo blanco, mientras Su Espíritu, el Espíritu de Cristo, entre en confrontación con el anticristo, y Él llame los Suyos”.

Ahora, ¿quién es el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19? Es el Espíritu Santo, el cual es Cristo, el Ángel del Pacto viniendo en el Día Postrero.

En el libro de *Los Sellos*, página 134, en español, dice:

“142. Y noten ustedes: Cuando este Espíritu Santo que tenemos llegue a encarnarse, el que está en nuestro medio ahora mismo en la forma del Espíritu Santo, cuando Él llegue a ser encarnado en la Persona de Jesucristo, entonces nosotros le coronaremos como ‘Rey de Reyes y Señor de Señores’”.

Y ahora, ¿qué es la Venida de Jesucristo en Espíritu Santo en el Día Postrero en carne, encarnado? Dice en la página 256 del libro de *Los Sellos* en español:

“121. Pero cuando nuestro Señor aparezca sobre la Tierra, Él vendrá sobre un caballo blanco como la nieve, y será completamente Emmanuel —la Palabra de Dios encarnada en un hombre”.

Ahora vean que la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19 es la Venida del Espíritu Santo, del Ángel del Pacto, del Verbo, de la Palabra encarnada en un hombre.

Y para encarnarse la Palabra de edad en edad y de dispensación en dispensación, siempre Dios ha tenido un hombre aquí en la Tierra, un profeta aquí en la Tierra, a través del cual se ha manifestado la Palabra en carne

humana, velada y revelada a través de carne humana, en la porción correspondiente para cada edad y cada dispensación.

Y para poder encontrar esa Palabra encarnada, hay que encontrar el velo de carne, el profeta mensajero correspondiente a ese tiempo: a esa edad y a esa dispensación; porque no puede venir manifestado en cualquier persona, sino en el mensajero correspondiente a esa edad y a esa dispensación en donde se está cumpliendo esa promesa.

Ahora, de edad en edad encontramos que Dios ha enviado mensajeros de edades para las diferentes etapas de las diferentes dispensaciones; y en ellos estuvo la Palabra prometida para ese tiempo, encarnada, y por medio de ellos estuvo revelada, y por medio de ellos esa Palabra resplandeció en cada edad. O sea que vino Luz sobre la Palabra prometida para esa edad cuando se cumplió esa Palabra prometida en el mensajero enviado para esa edad.

Ese mensajero fue la Luz de Dios para esa edad, porque en ese mensajero estaba Dios, que es la Luz alumbrando el entendimiento y el alma de los seres humanos que vivieron en cada una de esas edades o etapas del pueblo de Dios.

Y vemos cómo luego se manifestó en toda Su plenitud en Jesús de Nazaret, en el cual estaba la Palabra, el Verbo, el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, hecho carne, hecho hombre entre los seres humanos, vestido de un cuerpo humano en medio del pueblo de Israel. Y vean ustedes, eso fue la Venida del Ángel de Jehová, del Ángel del Pacto, eso fue la Venida del Señor como Cordero de Dios, eso fue la Primera Venida de Cristo, la Venida del Hijo del Hombre.

Recuerden que la Venida del Hijo del Hombre, la Venida de Cristo es la Venida del Ángel del Pacto vestido de carne humana, en un hombre del tiempo en donde se cumple esa promesa. Y ese hombre es el ungido con el Espíritu de Dios, es el ungido con el Espíritu Santo, es el ungido con el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, el cual está manifestado en ese velo de carne.

Ahora, vean ustedes cómo fue la Primera Venida de Cristo como Cordero de Dios, lo cual fue la Venida del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová: en un cuerpo humano, nacido por medio de una virgen llamada María, el cual vino a ser un carpintero de Nazaret, o sea, un obrero de la construcción; pero en ese obrero de la construcción estaba el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, hecho carne, hecho hombre, en medio de la raza humana, allá en medio del pueblo hebreo, para llevar a cabo la Obra de Redención en la Cruz del Calvario.

Y al final de la manifestación del Ángel del Pacto en ese velo de carne, se llevó a cabo la Obra de Redención; pero antes de llevar a cabo la Obra de Redención, tenía que llevar a cabo la labor correspondiente a Su ministerio de tres años y medio, Obra que sería coronada con Su Sacrificio en la Cruz del Calvario.

Y ahora vean ustedes cómo tuvo un ministerio de tres años y medio, predicando y realizando todas las cosas que Dios había prometido que el Mesías haría en ese tiempo.

Tuvo —antes de esa etapa— cerca de 30 años en los cuales no se había revelado al pueblo hebreo, porque tenía que esperar el tiempo correspondiente, que era en **la semana número setenta de la profecía de Daniel, en**

donde cumplió la primera parte de tres años y medio; y dejó tres años y medio para ser cumplidos en el Día Postrero (o sea, en el séptimo milenio), en donde se revelará al pueblo hebreo y le confirmará el Pacto al pueblo hebreo.

Y ahora, vean ustedes lo que fue la Primera Venida de Cristo: fue la Venida del Ángel del Pacto, la Venida del Verbo, la Palabra encarnada en un hombre llamado Jesús de Nazaret.

Y por cuanto el pueblo hebreo no conoció el tiempo de la visitación divina [San Lucas 19:44] en carne humana, en ese velo de carne llamado Jesús, el juicio divino luego vino sobre el pueblo hebreo, y ha estado cayendo sobre el pueblo hebreo por estos dos mil años que han transcurrido.

Y todavía tiene problemas el pueblo hebreo, ¿por qué? Porque el pueblo hebreo no tiene el sacrificio por el pecado, el sacrificio de la expiación que ofrecían; ya no tiene templo, ni tiene el arca del pacto, para ofrecer sobre el propiciatorio la sangre del macho cabrío; y por consiguiente los pecados del pueblo hebreo han estado siendo vistos por Dios, y el pecado demanda el juicio divino de parte de Dios, el cual ha estado cayendo sobre el pueblo hebreo.

Ahora, vendrá un tiempo para el pueblo hebreo, señalado en Isaías, capítulo 59, verso 19... vamos a leer desde el verso 17 en adelante:

“Pues de justicia se vistió como de una coraza, con yelmo de salvación en su cabeza; tomó ropas de venganza por vestidura, y se cubrió de celo como de manto,

como para vindicación (o sea, para venganza), como para retribuir con ira a sus enemigos, y dar el pago a sus

adversarios; el pago dará a los de la costa.

Y temerán desde el occidente el nombre de Jehová, y desde el nacimiento del sol su gloria; porque vendrá el enemigo como río, mas el Espíritu de Jehová levantará bandera contra él”.

¿Por qué? Porque el Espíritu de Jehová, el Espíritu Santo, el Ángel del Pacto, se hará carne en el Día Postrero, en la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, que es la Venida del Ángel del Pacto, del Espíritu Santo encarnado en un hombre del Día Postrero.

“Y vendrá el Redentor a Sión, y a los que se volvieren de la iniquidad en Jacob, dice Jehová.

Y este será mi pacto con ellos, dijo Jehová: El Espíritu mío que está sobre ti, y mis palabras que puse en tu boca, no faltarán de tu boca, ni de la boca de tus hijos, ni de la boca de los hijos de tus hijos, dijo Jehová, desde ahora y para siempre”.

Eso es para ser cumplido en el tiempo final, o sea, en el Día Postrero.

De esto también habló San Pablo en Romanos, capítulo 11, verso 25 en adelante, cuando dijo:

“Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis arrogantes en cuanto a vosotros mismos: que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles (o sea, hasta que haya entrado hasta el último miembro del Cuerpo Místico de Cristo)...”.

El Cuerpo Místico de Cristo, que es Su Iglesia, ha estado siendo compuesto por gentiles y también por hebreos. Y este Cuerpo Místico de Cristo, siendo la Iglesia

de Jesucristo y siendo también el Templo espiritual de Cristo, de etapa en etapa, de edad en edad, ha estado siendo construido este Templo con seres humanos, con piedras vivas, en los diferentes territorios donde se han cumplido *estas* edades de la Iglesia gentil: Asia Menor, Europa y Norteamérica; y para este tiempo final, para la etapa de la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino, y Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo: en la América Latina y el Caribe.

Y ahora, sigue diciendo San Pablo... Vean, dijo:

“... hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles...”.

Cuando entre la plenitud de los gentiles, o sea, cuando entre hasta el último del Cuerpo Místico de Cristo, ¿luego qué pasará?

“... y luego todo Israel será salvo, como está escrito: Vendrá de Sión el Libertador...”.

¿De dónde viene? De Sión. Sión es la Iglesia de Jesucristo (y también...), vean ustedes, por cuanto la Iglesia de Jesucristo es el Israel celestial y la Jerusalén celestial; como también está el Israel terrenal, que es el Sión terrenal y es la Jerusalén terrenal también. Y ahora, dice:

*“Vendrá de Sión el Libertador,
Que apartará de Jacob la impiedad.
Y este será mi pacto con ellos,
Cuando yo quite sus pecados”*.

Porque Dios quitará los pecados del pueblo hebreo y entonces, vean ustedes, todo Israel recibirá la bendición, la redención; y estará en medio del pueblo hebreo el Rey de reyes y Señor de señores, el Hijo del Hombre e Hijo de

David, para el reclamo de Su Trono, para sentarse en el Trono de David y reinar sobre el pueblo hebreo y sobre el planeta Tierra completo, por mil años, y luego por toda la eternidad.

Ahora podemos ver que este misterio de la Venida del Redentor, la Venida de Cristo, la Venida del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová, para el Día Postrero, en medio de la Iglesia gentil, en medio de los escogidos de Dios, de la Iglesia de Jesucristo en la Edad de la Piedra Angular: este misterio sería cumplido y sería revelado a la Iglesia de Jesucristo; y la Iglesia de Jesucristo estaría viendo la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, que es **la Venida de la Palabra encarnada en un hombre, es la Venida del Verbo encarnado en un hombre, es la Venida del Espíritu Santo encarnado en un hombre del Día Postrero, el cual es el Ángel del Señor Jesucristo.**

Ahora vean cómo este misterio del Séptimo Sello, el misterio de la Venida del Ángel que era diferente a los demás, sería revelado a la Iglesia de Jesucristo, y lo veríamos manifestado en carne humana en Su Ángel Mensajero.

Pero Su Ángel Mensajero no es el Señor Jesucristo; él solamente es el instrumento de Jesucristo, del Ángel del Pacto, él solamente es el velo de carne a través del cual Cristo cumple esas promesas; y a través de él le habla a Su Iglesia con esa Gran Voz de Trompeta de Apocalipsis, capítulo 1, verso 10 al 11, que es la misma Voz que aparece en Apocalipsis, capítulo 10, verso 1, la Voz del León de la tribu de Judá, clamando como cuando un león ruge y Siete Truenos emitiendo Sus voces.

Es la Voz del Ángel Fuerte, del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová, de Jesucristo en Espíritu Santo viniendo en el Día Postrero, velado en carne humana en Su Ángel Mensajero, y revelándonos todos estos misterios de la Venida del Hijo del Hombre como Hijo del Hombre e Hijo de David, y dándonos a conocer el territorio: la América Latina y el Caribe; pueblo: pueblo latinoamericano y caribeño; Mensaje: el Mensaje de la Dispensación del Reino, que es el Evangelio del Reino, y Mensaje de la Edad de la Piedra Angular, que es la Edad Eterna de la Iglesia; por lo tanto es el Mensaje Eterno de Dios para todos los hijos e hijas de Dios de este tiempo y de toda la eternidad.

En Apocalipsis, capítulo 14, verso 6 al 7, aparece el Ángel con el Evangelio Eterno para predicarlo a todo ser humano, naciones, pueblos y lenguas; y dice así, capítulo 14, verso 6 al 7:

“Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo,

diciendo a gran voz: Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas”.

Ahora, aquí tenemos un Ángel para predicar a todo ser humano.

Ahora, el Evangelio ha sido encomendado a seres humanos para ser predicado; y por consiguiente este Ángel que viene con el Evangelio Eterno es el Mensajero de la Edad Eterna de la Iglesia de Jesucristo, el Mensajero de la Edad de la Piedra Angular, que es el Ángel del Señor

Jesucristo.

Y con ese Mensaje es que revela a todos los hijos e hijas de Dios el misterio de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, en Su Obra de Reclamo; revela al pueblo el misterio de la Venida de este Ángel Fuerte que descende del Cielo en Apocalipsis, capítulo 10, el cual es Cristo viniendo con el Librito abierto en Su mano, el cual es el mismo Jinete del caballo blanco de Apocalipsis, capítulo 19.

Este es el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, el cual se hizo carne dos mil años atrás, y lo conocimos por el nombre de Jesús de Nazaret. Y para el Día Postrero se hará carne de nuevo en un hombre del Día Postrero, y lo conoceremos por el nombre que tenga el velo de carne; porque por medio de esa manifestación del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová, será que la Iglesia de Jesucristo recibirá la fe para ser transformada y raptada en el Día Postrero.

Y esa fe de raptó, que es la revelación para el raptó, la revelación de la Segunda Venida de Cristo, la revelación de la Venida del Ángel del Pacto viniendo en el Día Postrero en carne humana, para llevar a cabo Su Obra de León de la tribu de Judá, de Rey de reyes y Señor de señores, en Su Obra de Reclamo.

Por eso tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES, en Su vestidura y en Su muslo; y viene vestido de carne humana. Ahí es donde viene el Nombre del Rey de reyes y Señor de señores, con el cual Él se revelará, se manifestará, en el Día Postrero en medio de Su Iglesia, y

luego al pueblo hebreo.

Así como cuando el pueblo hebreo, representado en los hijos de Jacob, fueron a Egipto para comprar trigo: allí se encontraron con José [Génesis 42], pero no se llamaba José en medio de los gentiles, sino que se llamaba Zafnat-panea [Génesis 41:45]. Fue el nombre que el rey, que el faraón, le colocó a José; o sea que recibió un nombre nuevo. Y cuando nuestro amado Señor Jesucristo murió, resucitó y ascendió al Cielo, recibió un Nombre Nuevo.

El reverendo William Branham, precursor de la Segunda Venida de Cristo, y profeta mensajero con el espíritu y virtud de Elías en su cuarta manifestación, dijo en la página 131 del libro de *Los Sellos*, en español, dijo:

“131. Y ahora Jesús: Su Nombre sobre la Tierra fue Jesús el Redentor, porque fue el Redentor cuando estuvo sobre la Tierra; pero cuando conquistó el infierno y la muerte, los venció y ascendió, entonces recibió un nuevo Nombre (cuando ascendió al Cielo y se sentó ¿dónde? en el Trono de Dios, recibió un nuevo nombre). Por esa razón es que gritan y hacen tanto ruido y no reciben nada. Será revelado en los Truenos (¿Dónde es revelado ese Nombre Nuevo que recibió Cristo cuando ascendió al Cielo? Es revelado en los Truenos).

132. Fijense en el misterio. Él viene cabalgando. Tiene que haber algo para cambiar esta iglesia. Ustedes saben eso. ¡Tiene que venir algo! Ahora noten: Nadie entendía ese nombre, sino Él mismo.

‘Y estaba vestido de una ropa teñida en sangre: y su nombre es llamado EL VERBO DE DIOS (es el Verbo hecho carne nuevamente en el planeta Tierra).

Y los ejércitos que están en el cielo le seguían en caballos blancos, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio.

Y de su boca sale una espada aguda, para herir con ella las gentes; y él los regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor, y de la ira del Dios Todopoderoso.

Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES’.

Apocalipsis 19:13-16

133. *Allí viene el Mesías, allí es donde está”.*

Ahora, podemos ver dónde es que se cumple la Venida del Mesías: se cumple en la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis, capítulo 19. Página 128 del libro de *Los Sellos* en español, dice:

“121. Ahora, los Siete Truenos de Apocalipsis permitirán que Él muestre a la Novia cómo prepararse para obtener esa gran fe de traslación”.

Y nos dice, en la página 481 del libro de *Los Sellos*:

“193. Ahora, noten que la apertura del Séptimo Sello también es en un misterio triple. Les he dicho que es el misterio de los Siete Truenos. Los Siete Truenos en el Cielo abrirán este misterio. Será en la mera Venida del Señor Jesucristo...”.

¿Cuándo es revelado este misterio? En la mera Venida del Señor Jesucristo: en la Venida del Ángel que era diferente a los demás, en la Venida del Ángel Fuerte que descende del Cielo, en la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, lo cual es la Venida del Verbo, de la Palabra, del Ángel del Pacto, la Palabra encarnada en un hombre. Y por medio de ese hombre, el Ángel del Pacto le

estará hablando a Su Iglesia en el Día Postrero; y al estar hablándole a Su Iglesia en el Día Postrero, eso es estar clamando como cuando ruge un león y los Siete Truenos estar emitiendo Sus voces.

Y por medio de Su Mensaje, el Ángel Fuerte que descende del Cielo, a través de Su Ángel Mensajero, nos estará revelando el misterio de Su Venida en carne humana, y nos estará revelando el misterio de Su Nombre Nuevo, y nos estará revelando el misterio de una nueva edad: la Edad de la Piedra Angular, y el misterio de una nueva dispensación: la Dispensación del Reino, y el misterio de un nuevo Mensajero, que es el Ángel del Señor Jesucristo; y el misterio de un nuevo pueblo en el cual Él estaría manifestándose, revelándose, y hablándole con esa Gran Voz de Trompeta: ese pueblo es la Iglesia de Jesucristo en la etapa de la Edad de la Piedra Angular, ese es el Israel celestial.

Y ahora, ¿dónde estaría el Israel celestial en la etapa de la Edad de la Piedra Angular?

Así como estuvo en la primera edad de la Iglesia gentil en Asia Menor, y luego en Europa en cinco etapas o cinco edades, y luego en Norteamérica en la séptima edad de la Iglesia gentil; ahora se encuentra la Iglesia de Jesucristo en la etapa latinoamericana y caribeña, escuchando la Voz de Cristo, la Voz del Ángel Fuerte que descende del Cielo, manifestado por medio de Su Ángel Mensajero en carne humana, y hablándonos estas cosas que deben suceder pronto, en este Día Postrero, hablándonos todos estos misterios de la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles: que es la Venida del Ángel Fuerte que descende

del Cielo velado y revelado en carne humana en Su Ángel Mensajero, en donde manifiesta los ministerios de Moisés y de Elías, y a través del cual llama y junta a todos Sus escogidos en el Día Postrero con la Gran Voz de Trompeta, que es la Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino proclamando el misterio de la Segunda Venida de Cristo como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, en Su Obra de Reclamo.

Ahora podemos ver todos estos secretos o misterios que han sido revelados en este Día Postrero: el misterio de la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, que es el misterio del Verbo, de la Palabra, del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová, de Jesucristo en Espíritu Santo, velado y revelado a través de Su Ángel Mensajero, en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino, en la América Latina y el Caribe.

Ahora, ese es el misterio más grande de todos los misterios bíblicos, y sería revelado en este Día Postrero.

Y ahora, el territorio donde sería dada esta revelación, hemos visto que es la América Latina y el Caribe; y hemos visto que el pueblo, los escogidos de Dios del Día Postrero de entre los gentiles, ¿serían llamados y juntados dónde? En la América Latina y el Caribe; ahí es donde surge el llamado de la Gran Voz de Trompeta o Trompeta de Dios, que es la Trompeta del Evangelio del Reino llamando y juntando a los escogidos, revelándoles el misterio de Su Venida.

En la página 472 del libro de *Los Sellos*, en español, dice el precursor de la Segunda Venida de Cristo:

“164. *Noten bien el Mensaje del tiempo del fin (este Sello)...*”.

¿Cuál es el Mensaje del tiempo del fin? ¿Cuál es el Mensaje del Día Postrero? Es el Mensaje de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, en Su Obra de Reclamo.

“Él nos ha revelado los seis Sellos, pero no dice nada del séptimo. El Sello del tiempo del fin, cuando empiece será algo completamente secreto, según la Biblia”.

“Cuando comience”; y Su comienzo puede ser contado ya sea desde el día en que nazca el velo de carne donde la Palabra se hará carne, o desde el día en que ese instrumento de Dios obtenga su nuevo nacimiento, y nazca en el Reino de Dios, y ahí comience el Séptimo Sello a ser manifestado, pero en forma completamente secreta, en forma secreta Su Venida, Su manifestación, en Su comienzo.

“Pero antes de conocer eso... Recuerden Apocalipsis 10:1-7: que al fin del Mensaje del séptimo ángel TODOS los misterios de Dios serían conocidos. Estamos en el tiempo del fin —la apertura del Séptimo Sello”.

Y ahora, ya para este año 1963, encontramos que la señal del Hijo del Hombre apareció en el cielo, en donde se encontraba el Hijo del Hombre, el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, Jesucristo en Su cuerpo teofánico; el Ángel que era diferente a los demás, allí se encontraba presente, envuelto en esa nube de ángeles.

Y vean ustedes, lo encontramos *aquí*, el Ángel que era diferente a los demás, que es Cristo, el Ángel Fuerte de Apocalipsis, capítulo 10, verso 1 en adelante (vean, *aquí* lo tenemos formando la cabellera blanca del Señor); y los otros ángeles son los siete ángeles mensajeros de las siete edades de la Iglesia gentil.

Ahora, vean cómo ahí, en esa gran manifestación que sucedió en febrero 28 de 1963, hubo un evento profético siendo cumplido: la señal del Hijo del Hombre siendo mostrada en el cielo, así como para el tiempo de la Primera Venida de Cristo hubo una señal en el cielo llamada la Estrella de Belén; y esa señal fue vista por los magos, y ellos comprendieron que ya el Mesías estaba en la Tierra [San Mateo 2:1-10].

Y ahora, miren lo que sucedió allá, en la forma que él lo narra, el reverendo William Branham; dice... vamos a ver [Shalom, pág. 26, párrs. 157-158]:

“Él fue todo mostrado en tipos, pero Dios conocía exactamente cuándo Él vendría. No importa cuántos tuvieron antes, Él tenía Su Mesías. Mostró en tipos lo que estaba viniendo.

Muy exactamente según nos mostró en las siete edades, lo que vendría. Tan exactamente lo que Él nos mostró lo que vendría cuando Él estableció la Luz allá arriba, en revelación a eso (o sea, cuando dice “allá arriba”, nos habla aquí de este gran evento), para mostrárselo al mundo. Cuando Él envió los siete ángeles para revelar los siete mensajeros que habían estado a través de allí, y mostrar los cabos sueltos, cada ángel viniendo cada día y revelando los cabos sueltos que Lutero dejó, y dejó Wesley, y dejó Pentecostés, está todo representado allí. Y el mismo tipo y sombra del Gran Shalom, Jehová, JVHW”.

Tomando la forma en que en el diccionario bíblico está, sería ‘YHWH’.

Y ahora, vean ustedes, allí fue mostrado YHWH, porque allí está (¿quién?) el Ángel que era diferente a los

demás; allí está (¿quién?) YHWH.

Y YHWH para tener Su ministerio aquí en la Tierra, en el cumplimiento del Séptimo Sello (porque Él es el que tiene el Séptimo Sello), tiene que venir velado en carne humana y revelado a través de carne humana. Tiene que venir el Verbo, el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, el Ángel que era diferente a los demás (el cual es YHWH), tiene que venir velado en carne humana, tiene que hacerse carne; tiene que venir el Verbo, la Palabra, encarnada en un hombre, para entonces tener aquí en la Tierra YHWH manifestado en carne humana; y ahí verlo venir con ese Nombre que nadie entendía sino Él mismo.

La manifestación del Ángel que era diferente a los demás es la manifestación de YHWH en el Día Postrero; es **la manifestación del Nombre de Dios**.

Y ahora, podemos ver que todo eso fue mostrado allá en el cielo. Y la Gran Luz que vendrá para el Día Postrero, para la Iglesia de Jesucristo, ya no será ninguna de *estas* siete luces, que fueron los siete ángeles mensajeros, los cuales fueron las siete mechas encendidas en cada lámpara... Cada lámpara representa cada edad de la Iglesia, que tuvo un mensajero, una mecha encendida con el Fuego del Espíritu de Dios, en el cual estuvo el Ángel del Pacto manifestado en la porción correspondiente a cada edad.

Así como, vean ustedes, Juan el Bautista. Cuando le dijeron acerca de Jesús: “Mira, aquel del cual tú diste testimonio, ahora a él le siguen más personas que a ti, y bautiza más personas que tú”, Juan dijo: “A Él le conviene crecer, y a mí menguar” [San Juan 3:26-30]. Juan fue el precursor de la Primera Venida de Cristo.

Y ahora el precursor de la Segunda Venida de Cristo, el reverendo William Branham, dijo lo mismo; y (vamos a leerlo aquí) al él decir lo mismo: le conviene crecer a aquel del cual él dijo que vendría después de él. Ahora, en la página 474 del libro de *Los Sellos*, y 475, dice:

“173. *Yo no sé quién será, ni qué va a suceder (o sea, él sabe que será un hombre, pero no sabe quién será). ¡No sé! Solamente sé que esos Siete Truenos contienen el misterio por cuya razón hubo silencio en el Cielo*”.

Para conocer el misterio que causó silencio en el Cielo (que es el misterio del Séptimo Sello, que fue abierto en el Cielo), se requiere escuchar la Voz de los Siete Truenos, que es la Voz de Cristo viniendo en el Día Postrero velado y revelado a través de carne humana, a través de Su Ángel Mensajero.

“¿Todos entienden?

174. *Quizás sea ahora el tiempo y la hora cuando aparezca esta gran persona que hemos estado esperando. Quizás este ministerio, por el cual he tratado de convertir a la gente a la Palabra, ha servido de fundamento. Si así es, entonces les estaré dejando para siempre. No habrá dos aquí al mismo tiempo (o sea, no estará el precursor y el precursado). Y aun si así fuera (o sea, y aun si estuviera el precursor y el precursado; como sucedió en la Primera Venida de Cristo, que estuvo el precursor Juan el Bautista y el precursado Jesús; dice), él crecerá y yo menguaré*”.

¿Quién es el que tiene la promesa de crecer? El que vendrá después del precursor de la Segunda Venida de Cristo. ¿Y quién es el que tiene la promesa de menguar? El precursor de la Segunda Venida de Cristo.

Y por consiguiente, ¿quiénes tienen la promesa de crecer juntamente con el que crecerá? Los que estarán con él. Ellos son los que tienen la promesa de crecer con él, hasta llegar a la estatura de un varón perfecto; y tienen la promesa de ser transformados, para ser transformados en el Día Postrero y ser así adoptados en el Reino de Dios, recibir la adopción, o sea, la transformación de sus cuerpos: la redención del cuerpo físico al obtener un cuerpo eterno, un cuerpo glorificado, el cual será a la semejanza del de nuestro amado Señor Jesucristo; porque todos seremos a imagen y semejanza de Jesucristo. La imagen es el cuerpo teofánico, y la semejanza es el cuerpo físico.

Y ahora, ¿quiénes son los que tienen esa promesa? Los que estarán siguiendo al precursado en el cumplimiento de Su Venida, que será la Venida del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová, de Jesucristo en Espíritu Santo, viniendo velado en carne humana en Su Ángel Mensajero en el Día Postrero. **Eso será la Venida de la Palabra encarnada en un hombre, eso será la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19.**

Pero ese velo de carne no es el Señor Jesucristo: él es el instrumento de Jesucristo para esa manifestación de Jesucristo, del Ángel del Pacto, a través de Su Ángel Mensajero.

Por eso, cuando Juan quiso adorarlo, él no aceptó la adoración de Juan [Apocalipsis 19:9-10, 22:8-9]; porque él es un profeta, el profeta de la Edad de la Piedra Angular con el Mensaje Eterno de Dios para la raza humana; y él es el profeta mensajero de la Dispensación del Reino con el Mensaje del Evangelio del Reino para la raza humana.

Ahora, sigue diciendo:

“¡Yo no sé! Pero Dios me ha dado el privilegio de mirar y ver lo que es; lo vi abrirse hasta donde lo vi”.

Y en la página 482 y 483 dice, cuando está hablando Jesús acerca de la higuera, dice:

“198. En la hora de Su Venida, cuando acontecerá la destrucción de la Tierra, ustedes saben, cuando le hicieron la pregunta en cuanto a cuándo sería la señal de Su Venida y del fin del mundo, en Mateo 24. Él les contestó eso y les habló de Israel estando de nuevo en su país, en el versículo 31; pero luego se fue a las parábolas, diciendo:

‘De la higuera aprended la parábola: Cuando ya su rama se entenece, y las hojas brotan, sabéis que el verano está cerca.

Así también vosotros, cuando viereis todas estas cosas, sabed que está cercano, a las puertas’.

Mateo 24:32-33

199. Está hablando de Israel en su propia patria. Pero, ¿notaron que Él no habla nada de la revelación de este Séptimo Sello; y también acá en Apocalipsis, en la apertura de los Sellos, también lo omitió? Vemos, pues, que es un misterio por completo, y la hora todavía no ha llegado para que se diera a conocer este misterio. Hemos llegado hasta aquí, y lo demás nos será dado allí: en el tiempo cuando aparezca Jesús nuevamente sobre la Tierra para llevar a Su Novia”.

¿Cuándo sería dado a conocer el resto? ¿Cuándo sería dado a conocer el misterio del Séptimo Sello? “Cuando aparezca Jesús nuevamente sobre la Tierra para llevarse a Su Novia”.

¿Y cómo dijo el precursor de la Segunda Venida que aparecerá Jesús sobre la Tierra? En la página 256, dijo:

“121. Pero cuando nuestro Señor aparezca sobre la Tierra, Él vendrá sobre un caballo blanco como la nieve, y será completamente Emmanuel —la Palabra de Dios encarnada en un hombre”.

Al aparecer la Palabra de Dios, el Verbo, encarnado en un hombre, el Ángel del Pacto viniendo en carne humana en el Día Postrero, estará Él dándonos a conocer el misterio del Séptimo Sello y todos los misterios que giran alrededor del Séptimo Sello; porque todos los misterios que no fueron revelados en las edades pasadas y que no fueron revelados por el séptimo ángel mensajero, corresponden al Séptimo Sello, o sea, están bajo el Séptimo Sello; aun el misterio del Sexto Sello está bajo el Séptimo Sello.

Y ahora, encontramos que estos misterios y este misterio del Séptimo Sello está prometido para ser revelado en el Día Postrero, en el tiempo cuando aparezca Jesús sobre la Tierra velado en carne humana en Su Ángel Mensajero, y por medio de Su Ángel Mensajero Él estará revelándonos este misterio.

Y ahora vean ustedes, en la página 57 del libro de *Los Sellos*, cómo aparece sobre la Tierra Cristo, el Ángel Fuerte que desciende del Cielo:

“Y vi otro ángel fuerte descender del cielo, cercado de una nube, y el arco celeste sobre su cabeza...”.

17. Ahora, si usted se fija bien, notará que esta persona es Cristo, porque aun en el Antiguo Testamento Él fue llamado el Ángel del Pacto; y Él ahora viene directamente a los judíos porque la Iglesia ha llegado a su fin. Bien,

ahora continuando:

'... y su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego'.

18. *¿Recuerdan el Ángel de Apocalipsis capítulo 1? Este es el mismo. Un ángel es un mensajero, y él es un mensajero a Israel. ¿Ve usted? La Iglesia está a punto de ser raptada, Él viene por Su Iglesia”.*

Ahora vean, el Ángel del Pacto, el Mensajero a Israel, el Ángel de Jehová, que es Jesucristo en Su cuerpo teofánico, Jesucristo en Espíritu Santo, para el Día Postrero, en Su manifestación final por medio de Su Ángel Mensajero, Él viene directamente al pueblo hebreo; pero por cuanto Su Iglesia gentil está todavía en la Tierra, y ha llegado el tiempo para que la Iglesia gentil reciba la fe para ser transformada y raptada, entonces Él viene por Su Iglesia; y se manifiesta en medio de Su Iglesia, y se revela en medio de Su Iglesia, y le da a conocer a Su Iglesia todas estas cosas que deben suceder en este tiempo final, y le revela el misterio de Su Venida.

Así como el misterio de Su Venida en cada edad a Su Iglesia fue en cada ángel mensajero, en el cual estuvo Cristo en Espíritu Santo manifestado en la porción correspondiente a cada edad; para el Día Postrero, Cristo estará manifestado en Su Ángel Mensajero, en la porción correspondiente a la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino.

Y a través de ese velo de carne estará revelándonos el misterio de Su Venida, y estará revelándonos el misterio del territorio donde Él estaría manifestado; y Él estará mostrándole a Su pueblo el porqué en la América Latina y el Caribe Él estará manifestado en medio de Su Iglesia, y

después se tornará al pueblo hebreo.

Recuerden que es la manifestación de Cristo, el Ángel del Pacto, el Ángel que era diferente a los demás: el Ángel que tiene el Séptimo Sello.

Ahora, continuamos en la página 472, que fue de las primeras páginas que leímos al principio, donde dice:

“165. El domingo pasado, hace una semana hoy, cuando estaba predicando sobre: ‘Sed humildes, sed humildes, recuerden que Dios obra en cosas pequeñas’, en verdad no me daba cuenta de lo que estaba hablando, pero ahora lo veo bien. Será de una manera tan humilde. Uno pensaría que una cosa tan tremenda sería revelada allá en el Vaticano, pero más bien viene como vino Juan el Bautista, viene como el nacimiento de nuestro Señor, ¡allá en un establo! ¡Gloria a Dios! ¡La hora está a la mano! ¡Aquí estamos! ¡Oh hermano!”.

Ahora vean cómo el misterio del Séptimo Sello, que es el misterio de la Segunda Venida de Cristo, en el comienzo del cumplimiento de ese misterio sería realmente un secreto para la raza humana y un secreto para la Iglesia de Jesucristo, pero luego sería revelado este secreto a la Iglesia de Jesucristo (no al mundo, sino a la Iglesia de Jesucristo); y esto es lo que le da la fe para ser transformados y raptados a los escogidos de Dios en el Día Postrero.

Con esa revelación de la Venida del Ángel Fuerte que descende del Cielo, envuelto en una nube, y que luego se hace carne, se manifiesta en carne humana en Su Ángel Mensajero en el Día Postrero, esa revelación es la que nos da la fe para ser transformados y raptados en este tiempo final.

Así como la revelación de la Primera Venida de Cristo (la revelación de la Primera Venida del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová, manifestado en toda Su plenitud en carne humana en aquel joven carpintero de Nazaret, llamado Jesús de Nazaret) y Su Obra de Redención en la Cruz del Calvario es la revelación (la fe, la revelación) que nos trae ¿qué? Nos trae la salvación a todos nosotros; porque entonces, al escuchar esa revelación, creemos en Jesucristo como nuestro Salvador, lavamos nuestros pecados en la Sangre de Cristo y recibimos Su Espíritu Santo; y así nacemos de nuevo, en el Reino de Dios hemos nacido así.

Y ahora, nuestro segundo nacimiento, vean ustedes, no ha sido en la Tierra sino en el Cielo; y por eso tienen ustedes, con ese nuevo nacimiento, un nuevo cuerpo, un cuerpo teofánico.

Y en el Día Postrero, con la revelación de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá en Su Obra de Reclamo, tendremos la revelación para obtener la transformación de nuestros cuerpos, y así ser colocados en un cuerpo eterno, que será un nacimiento en un nuevo cuerpo creado por Dios. Pero no vamos a nacer por medio de mamá o papá terrenales, sino que hemos de obtener esa transformación los que vivimos; y los muertos en Cristo resucitarán en cuerpos eternos, y tendrán el cuerpo físico eterno y glorificado, y el cuerpo teofánico (que es el espíritu teofánico que recibieron cuando recibieron el nuevo nacimiento), y nosotros también. Y así estaremos en cuerpo eterno físico y glorificado, cuerpo teofánico eterno, y nuestra alma, que es lo que somos nosotros, que es la simiente de Dios viviendo en ese cuerpo eterno; con dos

cuerpos: uno teofánico de la sexta dimensión y otro físico, pero glorificado.

Y ahora, vean ustedes, así estaremos como cuerpo, espíritu y alma por toda la eternidad en un cuerpo eterno que Él nos dará.

Ahora, este misterio del nuevo nacimiento, vean lo sencillo que es, cuando por medio de la Palabra de Dios obtenemos toda esa revelación en este Día Postrero, bajo la revelación del Séptimo Sello, bajo la revelación del Ángel Fuerte que desciende del Cielo, el Ángel que era diferente a los demás.

Y ahora, para este tiempo final, este misterio de la Venida de este Ángel Fuerte que desciende del Cielo, el Ángel que era diferente a los demás, ese misterio ha sido revelado a cada uno de ustedes y a mí también.

El misterio es que es la Venida del Ángel de Jehová, del Ángel del Pacto, del Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el cual se hizo carne dos mil años atrás en el velo de carne llamado Jesús, y llevó a cabo la Obra de Redención en la Cruz del Calvario; y para este Día Final viene velado en carne humana en Su Ángel Mensajero, para llevar a cabo Su Obra correspondiente al Día Postrero: viene como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, en Su Obra de Reclamo.

Ahora vean cómo este misterio ha sido abierto a todos nosotros en este tiempo final. Ese es el misterio más grande de toda la Biblia, el cual Dios mantuvo en Su mente hasta este tiempo final. Y ahora a nosotros en este tiempo final está siendo abierto ese misterio; y alrededor de ese misterio giran todos los demás misterios del Reino de Dios, giran

todas las demás profecías correspondientes al Día Postrero.

Y ahora, vean ustedes cómo ya tenemos secretos del Séptimo Sello que han sido revelados ya; ya hemos obtenido ese conocimiento; y hemos visto que ha sido el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, el que nos ha revelado estos misterios que ningún ser humano podía conocer y tampoco podía revelar a los demás seres humanos.

Ahora, este Ángel del Pacto, hemos visto que es un hombre de otra dimensión llamado el Ángel de Jehová. Es un hombre que tiene un cuerpo de la sexta dimensión, el cual puede pasar por las diferentes dimensiones: primera, segunda, tercera, cuarta, quinta o sexta dimensión.

Él, cuando en Su cuerpo físico (llamado Jesús) murió, luego pasó a la quinta dimensión, el infierno, y les predicó a las almas encarceladas que allí vivían. Fue en ese cuerpo que se parece al cuerpo nuestro, pero de la sexta dimensión, y descendió en ese cuerpo a la quinta dimensión [1 Pedro 3:18-20].

También encontramos que cuando pasa por la dimensión de la luz, lo encontramos en forma de Luz, una Luz misteriosa. Y cuando pasa a esta dimensión nuestra, lo encontramos que es visto en forma de un varón, pero en un cuerpo de otra dimensión. Pero cuando se hace carne entre los seres humanos, entonces nos puede hablar a todos; y podemos compartir con Él, tener compañerismo con Él, escuchar Su Voz, y así recibir la revelación de Su Palabra que Él nos trae para todos nosotros en este tiempo final; así como fue en Su Primera Venida en carne humana, en el velo de carne llamado Jesús.

Allí estaba el que era antes que Juan el Bautista, y era

antes que Abraham, y era antes que Adán también, pero estaba vestido de carne humana; y en Su vestidura tenía un nombre, y era Jesús. *Jesús* en griego, y en hebreo es *Josué* o *Yoshua*.

Y ahora, vean ustedes, en griego se usa la “J”, pero en hebreo es una Y griega, o una ye, la cual es la primera letra de *Jesús*, es la primera letra de la Primera Venida del Ángel del Pacto en carne humana. Y ahí lo vamos a dejar quietecito.

Ahora, vean ustedes cómo para el Día Postrero aparece ese mismo Ángel del Pacto, el cual estuvo velado en carne humana, en el velo de carne llamado Jesús: ahora aparece ese Ángel del Pacto en Su cuerpo teofánico, en esa nube formada por ángeles; y allí está el nombre: YHWH.

EL SÉPTIMO SELLO Y LA OBRA MAESTRA DE DIOS

Dr. William Soto Santiago
Domingo, 14 de junio de 1998
Cayey, Puerto Rico

Y para el Día Postrero, en Apocalipsis, capítulo 14, verso 6 en adelante, dice:

“Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo,

diciendo a gran voz: Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado (este Ángel viene predicando que la hora del juicio divino ha llegado, o sea,

viene predicando el día de venganza del Dios nuestro); y *adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas*".

Este Ángel es un profeta mensajero que viene con el Mensaje del Evangelio Eterno.

Ese es el último profeta mensajero de Dios, enviado para predicar el Evangelio Eterno a todo pueblo, nación, lengua y reyes, y anunciar también (¿qué?) el juicio divino que ha de venir sobre la Tierra.

Cuando Jesús leyó Isaías, capítulo 61, verso 1 en adelante, en San Lucas, capítulo 4, cuando le dieron el libro del profeta Isaías allá en la sinagoga de Nazaret, comenzó a leer, diciendo [verso 18]:

"El Espíritu del Señor está sobre mí,

Por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres;

Me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón;

A pregonar libertad a los cautivos,

Y vista a los ciegos;

A poner en libertad a los oprimidos;

A predicar el año agradable del Señor.

Y enrollando el libro, lo dio al ministro, y se sentó; y los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en él.

Y comenzó a decirles: Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros".

Se estaba cumpliendo esa Escritura hasta donde Él leyó.

¿Y por qué no continuó leyendo? Veán ustedes lo que dice la continuación de ese pasaje. Vamos a ver verso 2 de Isaías 61, dice:

“... a proclamar el año de la buena voluntad de Jehová...”.

Ahí fue donde se detuvo. La continuación es:

“... y el día de venganza del Dios nuestro”.

Y el día de venganza del Dios nuestro; Cristo no lo predicó allí, porque no se iba a cumplir en aquel tiempo; porque se tenía que abrir una etapa de gracia para la raza humana: para la predicación del año de la buena voluntad de Jehová.

Pero para el Día Postrero, en la Venida de ese Ángel que viene con el Evangelio Eterno, predicándolo, dice que anuncia el juicio divino.

Y es bajo la Venida de ese Ángel, que es la Venida del Espíritu de Dios, del Ángel del Pacto, manifestado en el Día Postrero en el último profeta que Él enviará (que será el profeta de la séptima dispensación, la Dispensación del Reino); a través de esa manifestación, el Ángel de Jehová, el Ángel del Pacto, estará colocando en la boca de ese Mensajero, ese Mensaje del día de venganza del Dios nuestro, y estará anunciándole a la humanidad el juicio divino que ha de venir sobre la raza humana.

Porque, para este tiempo final, así como en el templo que construyó Moisés y el templo que construyó Salomón: cuando no había sangre sobre el propiciatorio, en el tiempo que tenía que estar la sangre allí, el día de la expiación, si no era colocada allí, entonces se convertía en un trono de juicio; y el juicio divino venía sobre el pueblo hebreo. No había reconciliación del pueblo hebreo con Dios y de Dios con el pueblo hebreo; por lo tanto, el juicio divino vendría sobre el pueblo hebreo, porque los pecados del pueblo

hebreo serían vistos, porque no estarían cubiertos con la sangre de ese sacrificio.

Y por cuanto, para este tiempo final Cristo saldrá del Lugar de Intercesión en el Cielo, donde Él está haciendo intercesión con Su propia Sangre (como lo hacía el sumo sacerdote): al salir Cristo de allí, ya no habrá Sangre en el Trono del Templo que está en el Cielo, allá en el Lugar Santísimo; y se convertirá ese Trono en Trono de Juicio. Y Dios verá los pecados de los seres humanos, porque ya no habrá Sangre de Jesucristo para cubrir los pecados o quitar los pecados de los seres humanos. Y entonces el que esté sucio, ya no podrá ser limpio, porque ya la Sangre de Cristo habrá salido del Trono de Intercesión en el Cielo: ya habrá terminado Su Obra de Intercesión; y eso será cuando entre hasta el último de los escogidos Dios, cuando entre hasta el último de los que tienen sus nombres escritos en el Libro de la Vida del Cordero, cuando entre hasta el último de los miembros del Cuerpo Místico de Jesucristo.

Cuando entre el último, pues ya termina la Obra de Redención; ya termina la Obra de Redención en el Cielo, ya termina Su Obra de Intercesión en el Cielo, ya termina la Obra de Intercesión de Cristo por Su Israel celestial; así como se hacía la obra de intercesión por el Israel terrenal allí en el lugar santísimo por el sumo sacerdote.

Luego que entre hasta el último de los escogidos del Cuerpo Místico de Cristo, habrá una manifestación plena de Dios y Su poder: los muertos en Cristo resucitarán en cuerpos eternos y nosotros los que vivimos seremos transformados; y ya la muerte no existirá más para los escogidos de Dios, aunque sí continúa existiendo para los

demás seres humanos.

Y bajo ese tiempo en que estaremos con el cuerpo eterno, en un lapso de tiempo de 30 a 40 días habrá una manifestación plena de Dios en todos los miembros de Su Cuerpo Místico de creyentes. Y si dos mil años atrás, con uno perfecto miren todo lo que sucedió, ¿cómo será con millones de seres humanos que han sido redimidos por la Sangre de Cristo, que resucitarán en el Día Postrero, y los que vivimos seremos transformados? Serán millones de hijos e hijas de Dios, por medio del segundo Adán, que estarán en cuerpos eternos, con vida eterna, y con todo el poder divino restaurado, el cual había perdido Adán y Eva.

Y ahora, ese será un tiempo grande para todos los hijos e hijas de Dios, para todos los hijos del segundo Adán, para todos los descendientes de Dios. Y luego nos iremos de aquí a la Cena de las Bodas del Cordero en el Cielo, mientras estará pasando por esta Tierra el juicio divino de la gran tribulación, que durará tres años y medio.

Ahora, vean ustedes, con esa resurrección en cuerpos eternos, de los que ya han partido, y la transformación nuestra, se cumplirá la adopción de los hijos e hijas de Dios; y ya estaremos iguales a nuestro amado Señor Jesucristo; y se cumplirá así también lo que dijo Cristo: “Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, él solo queda; pero si cae en tierra y muere, mucho fruto lleva” [San Juan 12:24].

Y de un grano de trigo que cae en tierra y muere: nace una plantita, y después lleva (¿qué?) mucho fruto. ¿Y qué es el fruto que lleva? Muchos granos de trigo iguales al que fue sembrado en la tierra.

Y muchos hijos e hijas de Dios, iguales a nuestro amado

Señor Jesucristo, estarán en cuerpos eternos en este Día Postrero. De un momento a otro ocurrirá la resurrección de los muertos en Cristo y la transformación de nosotros los que vivimos.

Ahora estamos en la etapa en que están siendo llamados y juntados los escogidos de Dios del Día Postrero, bajo el llamado de la Gran Voz de Trompeta o Trompeta Final del Año del Jubileo; la Gran Voz de Trompeta de Levítico, capítulo 25, verso 8 al 13, y también San Mateo, capítulo 24, verso 31, donde dice:

“Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos...”

De la cual también San Pablo dice que es la Trompeta Final [1 Corintios 15:52] que sonará; y los muertos en Cristo resucitarán primero, y nosotros los que vivimos seremos transformados. Esa Trompeta de Dios, que es la Voz de Cristo la Voz de Dios, por medio de Su manifestación en carne humana en el Día Postrero.

Él estará manifestado en carne humana en el Día Postrero: el mismo Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, Elohim, el mismo Ángel del Pacto, que vino dos mil años atrás manifestado en carne humana, en aquel velo de carne llamado Jesús de Nazaret; y estuvo en medio del pueblo hebreo por 33 años. Los primeros 30 años, aproximadamente, fueron un misterio, fue un secreto completamente, y después se manifestó como el Mesías; y aun siendo manifestado como el Mesías, tampoco lo pudieron comprender.

Y ahora, para la Venida del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová, del Verbo, que aparece en Apocalipsis, capítulo

19: el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, que tiene por nombre escrito EL VERBO DE DIOS; es la Venida del Verbo de Dios, del Ángel del Pacto, del Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el cual vendrá manifestado en carne humana en el Día Postrero.

Ahora, ese Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, dice el reverendo William Branham, precursor de la Segunda Venida de Cristo, que será... vamos a ver... El cumplimiento de Apocalipsis, capítulo 19, el cumplimiento del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, vamos a ver lo que será. Dice, página 256 del libro de *Los Sellos*, en español:

“121. *Pero cuando nuestro Señor aparezca sobre la Tierra, Él vendrá sobre un caballo blanco como la nieve, y será completamente Emmanuel —la Palabra de Dios encarnada en un hombre—*”.

Ahora, la pregunta es: así como estuvo Jesús, el velo de carne donde estuvo el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, el Verbo, manifestado en carne humana, la Palabra encarnada en un hombre dos mil años atrás... y estuvo por 33 años allí en la Tierra, y ni supieron, la mayor parte del pueblo hebreo, que allí estaba el cumplimiento de la Venida del Ángel del Pacto, del Mesías.

Ahora, para el Día Postrero, el velo de carne donde estará el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, manifestado, ¿por cuánto tiempo estará en la Tierra ese velo de carne en el Día Postrero, sin que la humanidad se dé cuenta del velo de carne en el cual estará el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, manifestado? No sabemos cuánto tiempo estará; pues si va

a estar manifestado en carne humana y va a tener un ministerio, pues tiene que nacer ese velo de carne en la Tierra, tiene que ser un niño, tiene que crecer, tiene que ser un jovencito después, y tiene que llegar a la edad correspondiente para comenzar su ministerio; como sucedió dos mil años atrás aquí en la Tierra en Jesús de Nazaret; y todo fue sencillo.

Ahora, este instrumento en donde Él estará manifestado en el Día Postrero (el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, el cual estará manifestado en carne humana en el Día Postrero), recuerden, será un velo de carne del Día Postrero, a través del cual se manifestará; pero ese velo de carne no es el Señor Jesucristo, ese velo de carne no es Dios; ese velo de carne será el profeta de la Dispensación del Reino, será un profeta dispensacional.

De esa clase de profetas Dios solamente tiene (¿sabe cuántos?) siete profetas nada más. Adán fue el primero, Set el segundo, Noé el tercero, Abraham el cuarto, Moisés el quinto, Jesús el sexto; y el séptimo es ese Ángel de Apocalipsis, capítulo 14, verso 6 al 7, que viene con el Evangelio del Reino, predicándolo a todos los seres humanos: viene con el Evangelio Eterno para predicarlo a todos los seres humanos, y anunciarles también el juicio divino que vendrá sobre la raza humana.

Pero ese Ángel no es el Señor Jesucristo, pero en ese Ángel estará el Señor Jesucristo manifestado en el Día Postrero. Ese es el Ángel del Señor Jesucristo.

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias (o a las iglesias)”. Apocalipsis, capítulo 22, verso 16.

Y Apocalipsis, capítulo 22, verso 6, dice:

“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto”.

¿A quién envía Jesucristo, a quién envía Dios? A Su Ángel Mensajero. ¿Para qué? Para mostrar a Sus siervos las cosas que deben suceder pronto.

Para eso es enviado el Ángel de Jesucristo, el profeta de la séptima dispensación, de la Dispensación del Reino, con el Mensaje del Evangelio del Reino: para dar a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto; y tiene que dar a conocer estas cosas en medio de la Iglesia gentil de Jesucristo primeramente, y después las dará a conocer al pueblo hebreo.

Ese es el Ángel que aparece en Apocalipsis, capítulo 1, y recorre todo el libro del Apocalipsis, hasta Apocalipsis, capítulo 22; del cual Juan dice en Apocalipsis, capítulo 19, versos 7 al 10:

“Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado.

Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos.

Y el ángel me dijo: Escribe: Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero. Y me dijo: Estas son palabras verdaderas de Dios.

Yo me postré a sus pies para adorarle. Y él me dijo: Mira, no lo hagas; yo soy consiervo tuyo, y de tus hermanos

que retienen el testimonio de Jesús. Adora a Dios; porque el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía”.

Este Ángel no aceptó la adoración de Juan porque este Ángel no es el Señor Jesucristo. Este Ángel es el profeta de la Dispensación del Reino y de la Edad de la Piedra Angular. Ese es el Ángel Mensajero de Jesucristo, enviado a Su Iglesia en el Día Postrero, al Israel celestial, y luego enviado al Israel terrenal, al pueblo hebreo, para llamar y juntar 144.000 hebreos en cierto tiempo asignado por Dios.

Pero antes de llevar a cabo esa Obra con el pueblo hebreo, primero tiene que llamar y juntar todos los escogidos de la Iglesia del Señor Jesucristo; y cuando se complete la Iglesia de Jesucristo, cuando haya entrado la plenitud de los gentiles, como dice San Pablo en Romanos, capítulo 11, verso 25 al 28 (cuando haya entrado la plenitud de los gentiles, o sea, cuando haya entrado hasta el último de los miembros del Cuerpo Místico de Cristo), entonces todo Israel será salvo; como está escrito: “Vendrá de Sión el Libertador, que quitará de Jacob la impiedad”. O sea que primero Dios está tratando con el Israel celestial, que es Su Iglesia, la cual es compuesta por hebreos y gentiles.

Y para un hebreo es el privilegio más grande pertenecer a la Iglesia de Jesucristo. Y para un hebreo que no pertenezca a la Iglesia de Jesucristo, pues es un privilegio grande pertenecer al pueblo hebreo. Pero si es un hebreo y pertenece también a la Iglesia de Jesucristo, ¿saben ustedes una cosa? Tiene una bendición doble. ¿Por qué? Porque pertenece al Israel terrenal y al Israel celestial también; por lo tanto, tiene bendiciones terrenales y bendiciones celestiales también.

Así fue con la Iglesia de Jesucristo en su nacimiento el Día de Pentecostés; y el comienzo de la Iglesia de Jesucristo fue con hebreos, y luego se tornó a los gentiles en Asia Menor; y de ahí continuó entre los gentiles, pero de vez en cuando han entrado hebreos también al Cuerpo Místico de Jesucristo. Y también, para el tiempo final, así como en cada edad ha habido hebreos, para nuestro tiempo también habrá hebreos y gentiles en el Cuerpo Místico de Jesucristo también.

Ahora, son los miembros del Cuerpo Místico de Cristo (ya sean hebreos o gentiles) los que recibirán la adopción, o sea, la transformación de sus cuerpos, si están vivos; y si partieron, pues la resurrección en cuerpos eternos. Y pertenecen al Israel celestial y por consiguiente pertenecen al Orden de Melquisedec, como sacerdotes del Orden de Melquisedec y como reyes del Orden de Melquisedec también; porque Él es Rey y Sacerdote, Rey de Salem (o sea, de Jerusalén), para sentarse en el Trono de David.

Ahora hemos visto también estos misterios relacionados a los hebreos y a los gentiles.

Ahora, los 144.000 hebreos no pertenecen a la Iglesia de Jesucristo. Por eso serán llamados después que sea completado el número de los escogidos de Cristo, de Su Iglesia, que no pertenecen a esos 144.000 hebreos.

Ahora, podemos ver que todas estas cosas están programadas por Dios; por eso nadie puede obligar a nadie a creer. Lo único que hay que hacer es dar a conocer la Palabra de Dios correspondiente a nuestro tiempo, y el que es de Dios oír la Voz de Dios. Y si pertenece a los escogidos de Dios, escritos en el Libro de la Vida del

Cordero desde antes de la fundación del mundo, ocupará su posición en el Cuerpo Místico de Cristo, en la edad correspondiente a este tiempo final: la Edad de la Piedra Angular; y si no, pues no podrá ocupar su posición ahí. Pero tampoco tendrá problemas con nosotros, porque nosotros amamos a todas las personas y oramos por todas las personas, y queremos la bendición de Cristo para todas las personas; y pedimos a Dios que los que no sean del Cuerpo Místico de Cristo, pues Dios los tenga en la otra sección y les dé vida eterna también.

Amamos a todas las personas; y nuestra labor en el Cuerpo Místico de Cristo es en favor de todas las personas, para que así no sean borrados los que están en una sección donde pueden ser borrados, y para que sean añadidos al Cuerpo Místico de Cristo los que están escritos en el Libro de la Vida del Cordero.

Ahora, hemos llegado al tiempo en donde de un momento a otro la Obra Maestra de Dios será adoptada, que es la Iglesia de Jesucristo de este Día Postrero; así como Jesucristo, la Obra Maestra de Dios, fue esa Obra Maestra adoptada dos mil años atrás, allá en el Monte de la Transfiguración.

Y el Cuerpo Místico de Cristo en este tiempo final será adoptado; y estará bajo el ministerio de Jesucristo, del Espíritu Santo, del Ángel del Pacto, a través de Su Ángel Mensajero, para todos ser adoptados en este tiempo final, ser adoptados obteniendo un cuerpo eterno en este Día Postrero.

Hemos llegado al tiempo más importante de todos los tiempos, en donde el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová,

el cual se encontró con Jacob y con otros profetas, estaría en el Día Postrero manifestado en carne humana a través de Su Ángel Mensajero, apareciéndole a Su Iglesia entre los gentiles, primeramente, y después le aparecerá al pueblo hebreo. Para esa etapa en donde tendrá que ver con el pueblo hebreo directamente, estará ya adoptado, tanto el Ángel del Señor Jesucristo como los escogidos de Dios del Día Postrero.

Ahora podemos ver que estas cosas no son asuntos de discusión, sino asuntos de creer en lo que Dios ha prometido en Su Palabra; y estar preparados para nuestra adopción, para la adopción del cuerpo, que es la transformación de nuestro cuerpo, y la resurrección de los muertos en Cristo.

Cuando ya estemos en el nuevo cuerpo, estaremos adoptados; y de ahí en adelante las cosas serán para nosotros billones y millones de veces mejores que lo que es en la actualidad. Estaremos a imagen y semejanza de nuestro amado Señor Jesucristo. Primero recibimos Su imagen, que es el cuerpo teofánico, y en el Día Postrero también recibiremos la semejanza, que será el cuerpo físico e inmortal e incorruptible que Él ha prometido para cada uno de ustedes y para mí también.

“EL SÉPTIMO SELLO, LA OBRA MAESTRA DE DIOS”.

Veán cómo Dios está formando esa Obra Maestra, que es Su Iglesia; y en cada edad ha colocado un mensajero; y en este Día Postrero colocaría Su Ángel Mensajero, y por medio de Su Ángel Mensajero nos estará enseñando todas estas cosas que deben suceder pronto.

Y estar escuchando Su Voz es estar escuchando la Trompeta Final, o Gran Voz de Trompeta, o Trompeta del Año del Jubileo. Eso es la Voz del Ángel Fuerte que desciende del Cielo, que clama como cuando un león ruge y Siete Truenos emiten Sus voces; y nos revela todas estas cosas que deben suceder pronto, en este tiempo final; y resplandece sobre Su Iglesia en este Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular: resplandece sobre el Israel celestial primero, y después sobre el Israel terrenal.

Por eso la profecía de Isaías, capítulo 60: “Levántate, resplandece; porque ha venido tu luz, y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti”, es para este tiempo, para el Israel celestial, y luego el Israel terrenal, en la manifestación del Ángel del Pacto a través del Ángel Mensajero del Señor Jesucristo; porque siempre tiene que tener el Ángel del Pacto un velo de carne a través del cual manifestarse, colocar Su Palabra; y esa Palabra ser hablada para ser cumplida esa Palabra en medio de la raza humana.

Hemos visto el misterio del Séptimo Sello, que es el misterio de la Segunda Venida de Cristo: es el misterio de la Venida del Ángel del Pacto en el Día Postrero en carne humana en Su Ángel Mensajero; aunque Su Ángel Mensajero no es el Señor Jesucristo; pero el Ángel del Pacto, el Verbo, tendrá un velo de carne en este tiempo, de este tiempo final, a través del cual estará manifestado.

Esa promesa que Cristo hizo: “Al que venciere, yo le daré que se siente conmigo en mi Trono” [Apocalipsis 3:21], será cumplida a Su Ángel Mensajero.

Ahora, Su Ángel Mensajero no es el Señor Jesucristo. Su Ángel Mensajero solamente es el profeta mensajero del

Día Postrero, a través del cual estará Dios, el Ángel del Pacto manifestado, hablándole a Su pueblo (al Israel celestial, que es Su Iglesia, y al Israel terrenal también) todas estas cosas que deben suceder pronto.

“EL SÉPTIMO SELLO, LA OBRA MAESTRA DE DIOS”.

Hemos visto que todo es sencillo. Y hemos visto que cuando el pueblo hebreo dos mil años atrás estaba esperando la Venida del Mesías, sería un hombre que nacería en esta Tierra, crecería y comenzaría Su ministerio. Y cuando el pueblo de Dios, la Iglesia, el Israel celestial y el Israel terrenal están esperando la Venida del Señor para el Día Postrero, será la Venida del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová, del Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, manifestado en carne humana en el Día Postrero, aunque ese velo de carne no es el Señor Jesucristo; pero por medio de ese velo de carne tendremos en el Día Postrero la manifestación del Ángel del Pacto, el cual estuvo en la Tierra dos mil años atrás en medio del pueblo hebreo.

En esta ocasión, cuando llegue el momento asignado por Dios, 144.000 hebreos se agarrarán de ese Ángel del Pacto, manifestado en carne humana en Su Ángel Mensajero. Ya para ese tiempo ese Ángel Mensajero de Jesucristo estará transformado, estará con su cuerpo eterno, estará ya adoptado. También la Iglesia de Jesucristo, el Israel celestial, estará bien agarrada, la Iglesia de Jesucristo, del Ángel del Pacto manifestado por medio de Su Ángel Mensajero, y estará recibiendo Su Mensaje, Su Palabra; y así estará recibiendo la fe, la revelación, para ser transformada y raptada en este Día Postrero.

Este es EL MISTERIO DEL SÉPTIMO SELLO Y DE LA OBRA MAESTRA DE DIOS.

Será adoptado en este Día Postrero otro hijo de Dios con su grupo, con el grupo de su edad en este Día Postrero. O sea, otro hijo de Dios, con todos los hijos e hijas de Dios de este Día Postrero y con todos los hijos e hijas de Dios de las edades pasadas, recibirán esa adopción.

Así como fue adoptado Jesucristo, ahora seremos adoptados todos nosotros en este tiempo final bajo el ministerio del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová, a través de Su manifestación en el Día Postrero en medio de Su Iglesia en Su Ángel Mensajero.

Juan quiso adorar a este Ángel en dos ocasiones, y en las dos ocasiones el Ángel rechazó esa adoración. La segunda ocasión fue en Apocalipsis, capítulo 22, versos 6 al 9. ¿Y qué vio Juan el apóstol en este Ángel? Pues vio la manifestación del Ángel del Pacto, de Jesucristo en Espíritu Santo en carne humana en Su Ángel Mensajero.

Es la primera ocasión en que Jesucristo enviaría a Su Iglesia un profeta dispensacional. Nunca más le enviará un profeta dispensacional a Su Iglesia; ¿y por qué? Porque ese es el último profeta dispensacional. Ese será el profeta dispensacional para Su Iglesia, por el Milenio y por toda la eternidad, con el Evangelio Eterno.

Así que podemos ver que el tiempo que vivimos y el ministerio prometido por Cristo, por Dios, para Su pueblo (para el Israel celestial y para el Israel terrenal); el ministerio es el ministerio más grande que el Israel terrenal y el Israel celestial tendrían, porque es el ministerio del Ángel del Pacto, de Jesucristo, en el Día Postrero por medio

de Su Ángel Mensajero.

Ahora, tenemos que tener nuestros ojos espirituales bien abiertos, porque recuerden: en edades y dispensaciones pasadas, los profetas que Dios envió fueron mal entendidos por el pueblo, no los pudieron comprender.

En el tiempo de Noé, un profeta dispensacional, Noé, solamente ocho personas creyeron en él; el resto no creyó en él. Vino el diluvio y se los llevó a todos. Y Jesús dijo: “Como fue en los días de Noé, así será la Venida del Hijo del Hombre”. O sea que estamos viviendo en días paralelos a los días de Noé y a los días de Abraham, que son los días de Lot que menciona Jesús [San Lucas 17:26-30; San Mateo 24:37-39]. Los días de Lot, vean ustedes, tenían un profeta dispensacional, el cual fue Abraham.

Y ahora, vean ustedes, no toda persona creyó a los profetas dispensacionales, sino solamente cierta cantidad de personas.

Y a Moisés, cuando Dios lo envió, los egipcios, el imperio egipcio, no creyó en él; y aun el pueblo hebreo, aunque creyó en él, creyó en él en cierta forma; pero por diez ocasiones quisieron apedrear a Moisés [Números 14:22], el profeta que Dios les envió. Así que creían en ciertos momentos, y después dudaban, algunos de los del pueblo hebreo, o sea, la mayoría.

Cuando Dios envía un profeta dispensacional, un Programa Divino mayor se lleva a cabo. Y estamos en el tiempo del fin, para el cumplimiento de la parte mayor del Programa de Dios, donde para la humanidad el juicio divino será derramado; y para los hijos de Dios, de entre los gentiles y del pueblo hebreo, las bendiciones de Dios serán

derramadas.

Estamos en un entrelace dispensacional. Estamos en un tiempo tan importante que tenemos que tener nuestros corazones abiertos para poder ver, poder comprender y recibir lo que Dios ha prometido para este tiempo final; porque de otra forma nos pasará por encima, y ni veremos que Dios ha cumplido lo que Él ha prometido en Su Palabra; porque Dios cumple en forma simple, en forma sencilla, Sus promesas.

Ahí está el secreto, el misterio, del cumplimiento de las promesas divinas: cuando Dios las cumple, las cumple en forma sencilla. En forma humilde, en forma sencilla, siempre vienen las promesas de Dios siendo cumplidas en medio de Su pueblo.

Y ahí es donde fallan muchas personas, porque dicen: “Un Dios tan grande, cuando cumple Su promesa, una promesa grande que Él ha hecho, la tiene que cumplir en forma grande”. Y cuando la cumple, la cumple en forma tan sencilla, que dicen: “Bueno, sí, Dios ha prometido eso, pero esa persona no puede ser la persona donde se está cumpliendo esa promesa”.

Así dijeron de Jesús. Estaban esperando al Mesías, pero decían: “Pero no puede ser Jesús de Nazaret”; y decían [San Lucas 19:14]: “No reinará este sobre nosotros”. Fue todo en simplicidad. Ahí está el secreto del cumplimiento de las promesas divinas, para que así nadie se lleve la gloria, porque la gloria solamente pertenece a Dios.

Si un hombre importante es el que cumple las promesas, ese hombre dice: “No, es que yo estudié y tengo tantos doctorados, y soy multimillonario, y soy bien importante, y

por eso he podido hacer todas estas cosas”. Y la gloria que le deben dar a Dios, se la van a dar a un hombre. Y Dios dice que Él no dará Su gloria a nadie [Isaías 42:8]. Nadie le puede quitar la gloria a Dios.

Por eso Él, cuando va a hacer algo grande, usa un instrumento sencillo; y cuando va a hacer algo más grande, usa un instrumento más sencillo todavía.

Miren a Moisés. Moisés era un hombre grande; y no sirvió cuando estaba en Egipto. Se lo llevó Dios a educarlo en el desierto, pastoreando ovejas; y cuando ya cumple cuarenta años pastoreando ovejas, entonces Dios lo llama y le dice: “Ahora ve para libertar a mi pueblo”. Y ahora Moisés dice: “Pero es que yo soy torpe hablando”. Ahora no sabía hablar. Ahora estaba listo para Dios usarlo; porque reconocía que era nada, y entonces le iba a dar la gloria a Dios, estando en esa condición. La gloria siempre es de Dios.

El Ángel de Jesucristo, en Apocalipsis 19 y Apocalipsis 22, cuando rechaza la adoración que Juan le ofrece y le dice que adore a Dios, está dándole la gloria (¿a quién?) a Dios. No la está recibiendo él, sino dándosela a Dios y diciéndole a Juan que se la dé a Dios. Porque él reconocerá que él no es Jesucristo, sino el Ángel Mensajero de Jesucristo, a través del cual Jesucristo estará manifestado en el Día Postrero; pero eso no lo hace ser Jesucristo: eso lo hace ser solamente el instrumento de Jesucristo para bendición del pueblo hebreo terrenal y del Israel celestial.

Y él no estará discutiendo con nadie nada, sino dando la Palabra que Dios ha colocado en su boca. Y estará cumpliéndose nuevamente la Escritura. Podrá tomar las

Escrituras que hablan de este Día Postrero y luego decir: “Hoy se ha cumplido esta y esta y esta y esta Escritura delante de vosotros”; y estará diciendo la verdad.

Todas las Escrituras correspondientes a este tiempo final, que deben ser cumplidas a través de la manifestación del Ángel del Pacto, de Jesucristo, en carne humana, estarán siendo cumplidas manifestadas por medio de Su Ángel Mensajero, en forma sencilla.

No busque grandeza humana, sino busque la Palabra de Dios y Su Programa siendo revelado en forma sencilla. La parte grande es la de Dios, la humana es la sencilla, en “EL SÉPTIMO SELLO, LA OBRA MAESTRA DE DIOS”.

